

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, BIÓGRAFO INÉDITO. MUESTRAS DE UNA EDICIÓN

La labor escrita de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, alias de Sobrepeña, como gustó firmarse en una ocasión, que nos ha llegado, es de dimensiones ciclópeas. Pero es triste tener que admitir que en su mayor parte dicha labor todavía permanece inédita. Y más tristeza aún debe causar si uno recapacita ante el hecho de que mucha de esa obra inédita está en códices autógrafos del incomparable cronista de Indias. Hace poco, y con motivo del descubrimiento, del que estas páginas son primicias, pasaba yo revista a lo publicado y por publicar de la ingente obra de Oviedo¹. Allí llegué a tabular catorce obras del cronista; una de ellas, el *Laberinto de amor* (Sevilla, Andrés de Burgos, 1546), suele correr con el nombre de Diego López de Ayala, y así se la identifica en la biblioteca de la Hispanic Society of America, donde se cataloga el ejemplar que fue de Salvá². Una obra más (*Regla de la vida spiritual y secreta theologia*, Sevilla, Dominico de Robertis, 1548) es traducción del italiano y se imprimió anónima. En consecuencia, la lista se puede reducir a doce obras originales e indiscutibles de Oviedo. De ellas, en vida de Oviedo se publicaron: *Libro del muy esforçado e inuencible Cauallero de la Fortuna propriamente llamado don Claribalte*, Valencia, Juan Viñao, 1519; *Sumario de la natural historia de las Indias*, Toledo, Remón de Petras, 1526; *Historia general y natural de las Indias*, Sevilla, Juan Cromberger, 1535, adicionada, el mismo año de la muerte del cronista, con *Libro XX de la segunda parte de la general historia de las Indias*, Valladolid. Francisco Fernández de Córdoba, 1557.

¹ En "Oviedo a media luz", artículo que saldrá en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

² Cf. PEDRO SALVÁ y MALLÉN, *Catálogo de la biblioteca de Salvá*, II (Valencia, 1872), p. 31; y CLARA LOUISA PENNEY, *Printed Books, 1468-1700*, in *The Hispanic Society of America* (Nueva York, 1965), p. 67.

Todo lo demás permaneció inédito, por lo menos, hasta el siglo XIX, y varias de esas obras (demasiadas, para vergüenza nuestra) todavía permanecen inéditas hoy en día, aun cuando se trate del autógrafo del más grande de los cronistas de Indias. Sigo haciendo votos por que se forme un equipo de estudiosos que saque a la luz del día, de una vez por todas y con el mínimo de decoro profesional, el resto de la inestimable obra de Oviedo.

Hoy en día la providencia me permite descorrer un poco más el velo que la desidia de generaciones ha corrido sobre tan gran sector de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo. Al grano. He descubierto el autógrafo, precioso y voluminosísimo de la segunda parte de las *Batallas y quinquagenas*, cuyo paradero se ha olvidado voluntariosamente, y en cuya edición trabajo. Paso ahora a identificar esta obra del cronista madrileño, y después describiré mi hallazgo y daré cuenta de las diversas determinaciones que he adoptado para su edición.

Lo primero es deslindar las *Batallas y quinquagenas* de otra obra casi homónima debida asimismo a la pluma de Oviedo, y también conservada en autógrafo. Me refiero a las *Quinquagenas de la nobleza de España*, que yo he sacado a luz con el título de *Las memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, dos volúmenes, Chapel Hill, 1974. En sus *Memorias* (uso mi título, en parte, para facilitar la discriminación con las *Batallas y quinquagenas*) el propio Oviedo se encarga de describirnos las *Batallas*, que confiesa haber usado como fuente parcial pero muy importante de sus *Memorias*. Y si el cronista tiene que apelar a otras obras suyas para redactar sus *Memorias*, esto no nos debe extrañar, ya que las escribió de avanzadísima edad. Como reza el colofón de las *Memorias*: "Acabé de escriuir de mi mano este famoso tractado de la nobleza de España domingo primero día de Pasqva de Pentecostés XXIII de mayo de 1556, Lavs Dei, y de mi edad 79 años". Así describe su obra anterior e incompleta, las *Batallas*, el anciano cronista en sus *Memorias*:

Hame aprouechado mucho para salir con este tractado o *Quinquagenas*, otras que escriuo más largamente dialogando

de la nobleza e casas principales de España en que digo sus fundadores, e rentas, e armas, e sus genealogías, e muchas historias e casos interuenidos a aquellos de quien allí tracto (en quatro grandes volúmenes), y en cada casa de quien tracto comienço en el señor della que yo vi, e dialogando se traen a consecuencia los ascendientes e descendientes. Obra es en que yo he gastado mucha parte de mis días y noches, y no la he acabado por dos cosas: la vna porque he tenido esperança de yr a morir a España para perficionar algunos pasos en lo moderno de aquellas casas que se acumulan en la 3 parte de las *Quinquagenas dialogales*. Lo otro que me ha detenido es vna promessa que hizo el coronista Florián Docampo, donde dize en su prohemio de la primera parte de la *Crónica de España*, que de quatro libros [falta que] se imprimieron en Çamora e acabaron a XV de diziembre de 1543 años, que en el tercero e ultimo volumen, que avn no ha salido, tractará entre otras cosas vna relación de las parentelas y linajes que sabemos en España, con las tierras donde procedieron o tienen sus solares, y antigüedad, y con las deuisas e señales de sus armas, y la rrelación de sus apellidos muy diuersamente contado de lo que hasta aquí algunos han escripto en aquella materia, porque llevará más verdad y limpieza sin meter en ello las fábulas o hablillas de que aquellos se agradaron. Esto dize Florián Docampo, y pues ha doze años que le atiendo y no vemos que cumple su promessa, no entiendo de dexar de proseguir lo començado, que a la verdad esto de las armas en España ha menester mucha vigilancia para escriuirlo bien, e para sólo este punto e de los linajes yo quisiera que me ayudara su aviso. Mas pues no viene, con hazer lo que supiere acabaré mis diálogos lo mejor que yo pudiere, e diré lo que en la materia siento (*Memorias*, II, 542-43)³.

Las *Batallas*, pues, o *Quinquagenas dialogales*, para mantener la terminología de Oviedo, son obra de inmenso interés para la historia y la biografía del tránsito del siglo xv al xvi, y, a juzgar por las palabras del propio autor, asimismo para

³ Inútil la espera de Fernández de Oviedo, ya que Florián de Ocampo nunca cumplió su palabra. Cf. MARCEL BATAILLON, "Sur Florián Docampo", *Bulletin Hispanique*, XXV (1923), pp. 33-58, en particular p. 48.

la heráldica y la genealogía, y aun para la socio-economía de la España imperial en su momento ascendente. Pero esto no quita que el artilugio dialogal de toda la inmensa obra sea de extrema sencillez. Los dialogantes son dos: un Alcaide, que no hay que ser lince para ver en él al propio autor, alcaide en vida de la fortaleza de Santo Domingo, y un Sereno, que bien pronto se ve que es otra proyección de Oviedo. Es posible que la estructura dialogal de las *Batallas* sea un recautado tributo al erasmismo que visiblemente tocó a Oviedo⁴. No quiero exagerar, sin embargo, y debo reconocer que el erasmismo de los longincuos diálogos de las *Batallas* no pasa de la superficie.

La presente obra está dividida en batallas, quinquagenas y diálogos, y el manuscrito autógrafo con que trabajo, aunque se titula *libro segundo*, contiene diálogos de las batallas primera, segunda y tercera. La descripción pormenorizada del manuscrito se hallará más adelante, pero ahora debo aclarar que contiene ciento treinta y dos diálogos (incluyo cinco sin numerar, pero excluyo la materia preliminar acerca de Órdenes militares y religiosas), que pertenecen, en su inmensa mayoría, a la batalla II. Sin entrar en mayores pormenores, hay seis diálogos de la batalla I, ciento ocho de la batalla II, y doce de la batalla III. Los ciento ocho diálogos de la batalla II, a su vez, pertenecen a las cuatro quinquagenas en que estaba dividida dicha batalla⁵.

Aunque las *Batallas* han permanecido inéditas en su casi

⁴ Oviedo cita repetidamente a Erasmo, y siempre en tono elogioso, como cuando se refiere a él, "aquel notable y famoso doctor moderno, Erasmo Roterodamo", *Historia general*, XXII, iii, *Bib. Aut. Esp.*, CXVIII, 350b. Acerca del visible erasmismo de Oviedo, cf. MARCEL BATAILLON, *Erasmo y España*, 2ª ed. corregida y aumentada (México, 1966), p. 642.

⁵ En el Prohemio de sus *Memorias* (que él intituló *Las quinquagenas de los generosos e illustres e no menos famosos reyes, príncipes, duques, marqueses y condes e caualleros e personas notables de España*) Oviedo nos recuerda que "Sancto Augustín, Doctor glorioso de la Yglesia de Dios, escriuió sobre el Psalmista e puso por título a su obra *Quinquagena*, porque se diuiden en tres çincuentenas, que es el número de los psalmos 150", y que quinquagenas escribió Nebrija y asimismo el Almirante de Castilla don Fadrique Enríquez.

absoluta totalidad hasta hoy en día⁶, tenemos una excelente descripción de la obra en su conjunto debida al extraordinario erudito decimonónico don Diego Clemencín, famoso, y con justicia, por sus utilísimas anotaciones al *Quijote*. En su *Elogio de la Reina Católica doña Isabel* (Madrid, 1820), Clemencín dedicó toda la Ilustración X (pp. 20-35) a la "Noticia y descripción de las Quinquagenas compuestas por Gonzalo Fernández de Oviedo". En realidad, lo que describe son las *Batallas*, obra de la que dice: "Es un verdadero tesoro para la historia de aquellos tiempos, y como escrito por un testigo tan fidedigno, adquiere más derechos a la estimación y aprecio de los curiosos". Clemencín nos dice que manejó seis manuscritos distintos de las *Batallas*, pero en ningún momento precisa que haya manejado uno autógrafo, y termina diciendo de la presente obra: "La parte que de ella se conserva . . . pertenece casi toda a la batalla I". Queda dicho que la parte del león del manuscrito autógrafo del que trato aquí, está dedicada a la batalla II, de la cual, a su vez, escribirá Clemencín: "Batalla II. La quincuagena II empezaba por los que habían seguido el partido de las comunidades a principios del reinado de Carlos V . . . Pero no he encontrado de toda la II batalla más que este prólogo, el diálogo (sin número) de Martín Cabrero, y la especie de que en el diál. 3 de la quincuagena III, se trataba de la desgraciada muerte del marqués de Villafranca D. Luis Pimentel" (p. 231). Doblemente valioso, pues, es el presente hallazgo, ya que viene a llenar un hueco de más que regular tamaño en una inmensa obra de Oviedo que sólo la incuria profesional ha mantenido inédita.

Otro gran erudito del siglo pasado, con cuyo nombre están muy endeudados los estudios sobre Fernández de Oviedo, entre otros, tuvo plena intención de publicar las *Bata-*

⁶ Conozco sólo una excepción: el erudito historiador Antonio Rodríguez Villa editó "ya en extracto, ya en copia literal, lo más esencial, desconocido e inédito" del diálogo que Oviedo dedicó a Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, *Crónicas del Gran Capitán*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, X, (Madrid, 1908), LIX-LXXI. Por desgracia no nos dice de qué manuscrito tomó dicho diálogo; en el manuscrito autógrafo, según se verá, dicho diálogo es poco menos que ilegible.

llas. Me refiero a don José Amador de los Ríos, quien en 1855, ya terminada la edición de la *Historia general y natural de las Indias* que él había preparado para la Real Academia de la Historia, presentó a la misma Academia el proyecto de publicación de las *Batallas y quinquagenas*, a la cual se refirió como "obra de mayor actualidad histórica e interés que las *Quinquagenas* y de aplicación más útil y directa a los estudios de nuestra nacionalidad". La Academia aprobó el proyecto y le prestó su apoyo oficial; en consecuencia, Amador se pudo dedicar a la recolección de manuscritos de la obra con miras a su publicación, y con tal fin hizo copiar todo lo que pudo allegar. La diligencia de Amador de los Ríos recogió cinco manuscritos madrileños, que aun hoy en día se custodian en las Bibliotecas de Palacio y en la Nacional, uno de propiedad privada a la sazón que se hallaba en Calatayud, y como único autógrafo, que así identifica, el que he rescatado del olvido hoy en día, el cual se custodiaba y custodia en la Biblioteca Universitaria de Salamanca. De éste escribió Amador: "El Códice de Salamanca, si bien enmarañado y desdichadamente encuadernado, ofrecía las estimables ventajas de ser más numeroso, de aparecer enriquecido con los escudos de armas de los personajes de quienes se trataba, y sobre todo, la inapreciable circunstancia de poder ser considerado como original, pues que indubitadamente está escrito de puño y letra del mismo capitán Gonzalo Fernández de Oviedo"⁷.

La copia de los diálogos que recogieron Amador de los Ríos y su colaborador Vicente de la Fuente, antes de devolver los originales a sus bibliotecas respectivas, se conserva hoy en día en la Real Academia de la Historia, sin signatura, y nunca se ha hecho nada con ella. Sólo el eminente especialista contemporáneo Juan Pérez de Tudela Bueso, al allegar diligentemente materiales para su excelente "Vida y

⁷ Todo lo anterior, y algo de lo que sigue, está tomado del informe académico de Amador de los Ríos, "Sobre la publicación de las *Batallas y quinquagenas* del capitán Gonzalo Fernández de Oviedo", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I (1877-1879), pp. 209-17. Don José Amador de los Ríos murió muy poco después de haber leído dicho informe, lo que dio al traste con todo el proyecto, aunque sobrevivieron los diálogos copiados, según se verá de inmediato.

escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo”, llegó a dar con la copia académica, aunque al no conocer el informe recién citado de Amador, nunca llegó a descubrir el paradero salmantino del autógrafo de la Batalla II. Así y todo, Pérez de Tudela Bueso llegó a expresar este deseo, que apoyo con vehemencia: “Hacemos voto porque ese material de la Academia, que tuvimos la fortuna de encontrar y manejar, se vierta a letra impresa algún día no demasiado remoto”⁸.

La exigua historia de los poquísimos contactos de primera mano con las *Batallas* no acaba aquí, pero para mis fines de hoy basta con lo dicho⁹. A continuación sigue escueta presentación de lo que he hecho, hago y haré con el texto autógrafo de la Batalla II del capitán Gonzalo Fernández de Oviedo. El códice se custodia en la muy rica Biblioteca Universitaria de Salamanca, pertenece a los fondos viejos y lleva la signatura actual de número 359. Hay diálogos ilegibles, en mayor o menor medida, y éstos van señalados, en la descripción que sigue por un asterisco que los precede. La ilegibilidad se debe a las usuales relaciones conflictivas entre tiempo, papel y tinta. Para ejemplificar, en parte, las extraordinarias cualidades e interés de este inédito del cronista Oviedo, he escogido el diálogo que él dedicó a don Fernando de Aragón, Duque de Calabria, último príncipe heredero del trono independiente de Nápoles, justo antes de la anexión de este trono a la Corona Española. Mis mo-

⁸ En el estudio citado en el texto, que se encuentra en *Bib. Aut. Esp.* CXVII (Madrid, 1959), CLXXIII.

⁹ Para no alargar las cosas en esta ocasión, me limitaré a señalar la bibliografía (muy pobre, por cierto) de DAYMOND TURNER, *Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. An Annotated Bibliography* (Chapel Hill, 1966), quien en las páginas 26-27 describe ciertos trabajos de Juan de Mata Carriazo basados en un códice de las *Batallas* custodiado en la Biblioteca Colombina de Sevilla, y en la p. 35 un trabajo del P. Luis Fullana, donde se menciona de pasada la bibliografía del Duque de Calabria que publico hoy en día aunque no la identifica como autógrafa. En la brillante y excelente obra de ANTONELLO GERBI, *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, trad. Antonio Alatorre (México, 1978), p. 447, hay fugaz referencia a las *Batallas*, pero hay que agregar, de inmediato que Gerbi sólo trabajó, por elección y método, con la obra publicada de Oviedo.

tivos en tal elección han sido múltiples, y más vale presentarlos claramente, para que no hayan malentendidos.

En primer lugar, Oviedo sirvió personalmente en la cámara del rey Fadrique (Federique, como gusta escribir el autor) de Nápoles, padre del duque don Fernando (*Memoorias*, II, 544), y, en consecuencia, escribe como testigo de vista. Segundo, ya en su prisión española de Játiva, el duque don Fernando fue servido por Oviedo, como nos lo recuerda en este mismo diálogo. Tercero, en su primer viaje de regreso de las Indias Oviedo traía manuscrita una novela caballeresca que, cuando la imprimió (*Don Claribalte*, Valencia, 1519), la dedicó con cariñoso respeto a su antiguo amo el duque, que seguía preso¹⁰. Cuarto, este diálogo es eminentemente legible, en un autógrafo que presenta diálogos ilegibles de todo punto. Y resumo los motivos expuestos: en el tema tratado en el diálogo transcrito, Oviedo es autoridad máxima y excepcional (como en tantos otros, desde luego) por su largo trato personal, de años, con el biografiado y toda su familia, y a esto hay que agregar la suma conveniencia de una casi perfecta facilidad de lectura.

Conviene ahora declarar mis criterios editoriales, los de hoy, para este diálogo, y los de mañana —ya que serán los mismos— para toda esta Batalla II. Y quizá sea éste el momento de anunciar que el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Salamanca ha decidido acoger, en su momento, mi edición del autógrafo de la Batalla II de Oviedo en su colección “Tesoro Bibliográfico”¹¹. En la edición del

¹⁰ Me he explayado sobre el episodio del *Don Claribalte* en “El novelista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, alias de Sobrepeña”, que constituye el capítulo IV de mi libro *Dintorno de una época dorada* (Madrid, 1978).

¹¹ Buena coyuntura es ésta para agradecer públicamente a varias personas e instituciones que me han sido de muy efectiva ayuda en la solución de los diversos problemas que han surgido a lo largo de la preparación de este trabajo. La Dra. Teresa Santander, directora de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, ha sido, en todo momento, un dechado de cortesía; el Dr. Manuel Peláez del Rosal, director del Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Salamanca, fue quien me abrió las puertas del “Tesoro Bibliográfico”; mi querido colega, el Dr. Alberto Navarro, cate-

diálogo sobre don Fernando de Aragón, y en la de la Batalla II en general, respeto fielmente la ortografía de Oviedo, ya que al fin y al cabo se trata de un autógrafo. No salvo ninguno de los evidentes errores de la pluma de Oviedo, aunque para evitar descuidadas interpretaciones añadido entre corchetes el tradicional *sic*. Resuelvo todas las abreviaturas, y si hay posibilidad de confusión queda anotado el pasaje. Las pocas anotaciones marginales de Oviedo, en su inmensa mayoría de carácter bibliográfico, van puestas en el texto y en corchetes, con la debida indicación *al margen*. La acentuación es mía, y sigue las normas de la Real Academia Española; añadido toda la puntuación. En mis notas originales al texto de Oviedo he seguido criterios análogos a los que me guiaron en mi edición de *Las memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, y que describí con mayor espacio en esa Introducción. He supuesto en el lector un conocimiento mínimo del estado lingüístico del castellano de hacia mediados del siglo XVI, y así me he ahorrado de anotar casos como el de *puesto que*, equivalente a nuestro *aunque*. Asimismo he supuesto en el lector una cierta familiaridad con los esquemas generales de la historia política europea de esa época, muy en particular los hispano-italianos. De tal manera me exento, como en el caso de hoy, de multiplicar ociosas notas sobre las guerras de Italia en sus múltiples variedades. Y todas las referencias bibliográficas las he reducido al mínimo que satisfaga la efectividad investigatoria. Hoy reproduzco los dos escudos de armas de don Fernando de Aragón que dibujó la fácil pluma del artista Oviedo; en la edición de toda la obra no reproduciré todos los escudos, porque en varios casos Oviedo los dejó en blanco, ya por ignorar, u olvidar, las armas familiares del individuo en

drático de la misma Universidad, en toda ocasión estuvo dispuesto a sortear los escollos que surgiesen; y mi querido y admirado amigo D. Rafael Lapesa fue quien, con su cordialidad de siempre, me dio nuevos ánimos para proseguir esta empresa. El National Endowment for the Humanities de los Estados Unidos me ha concedido una beca espléndida para llevar a cabo la publicación de las *Batallas*, con lo que renueva la munificencia con que hace unos años apoyó mi edición de *Las memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*. A todos estos individuos e instituciones va mi más cordial agradecimiento.

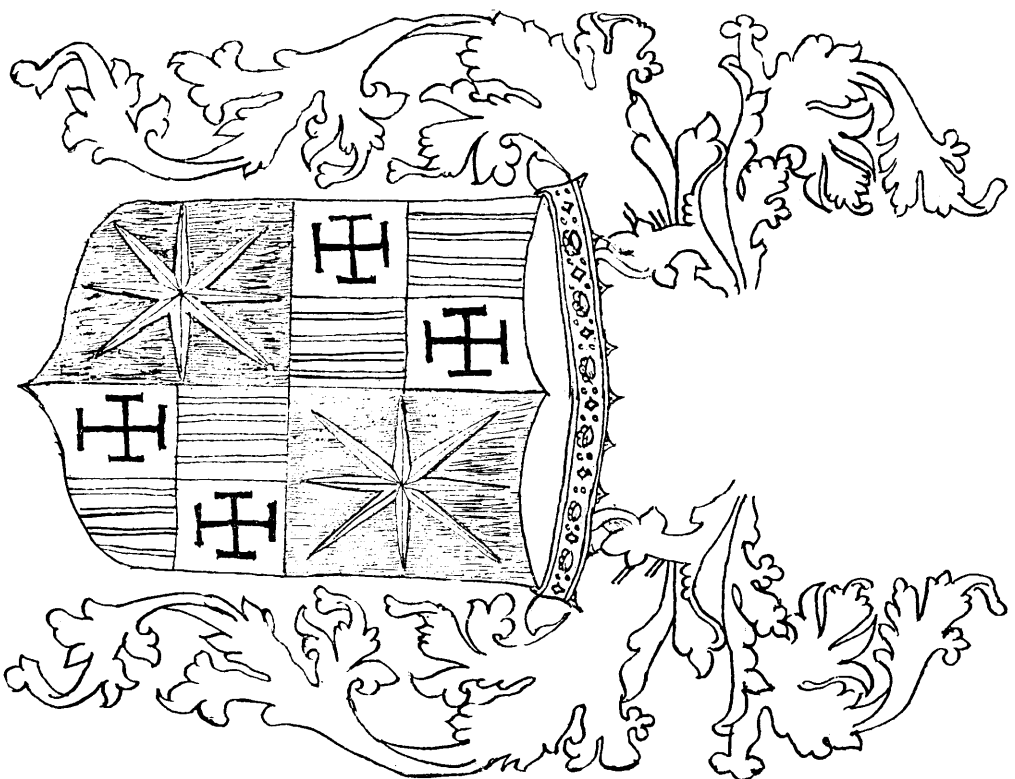
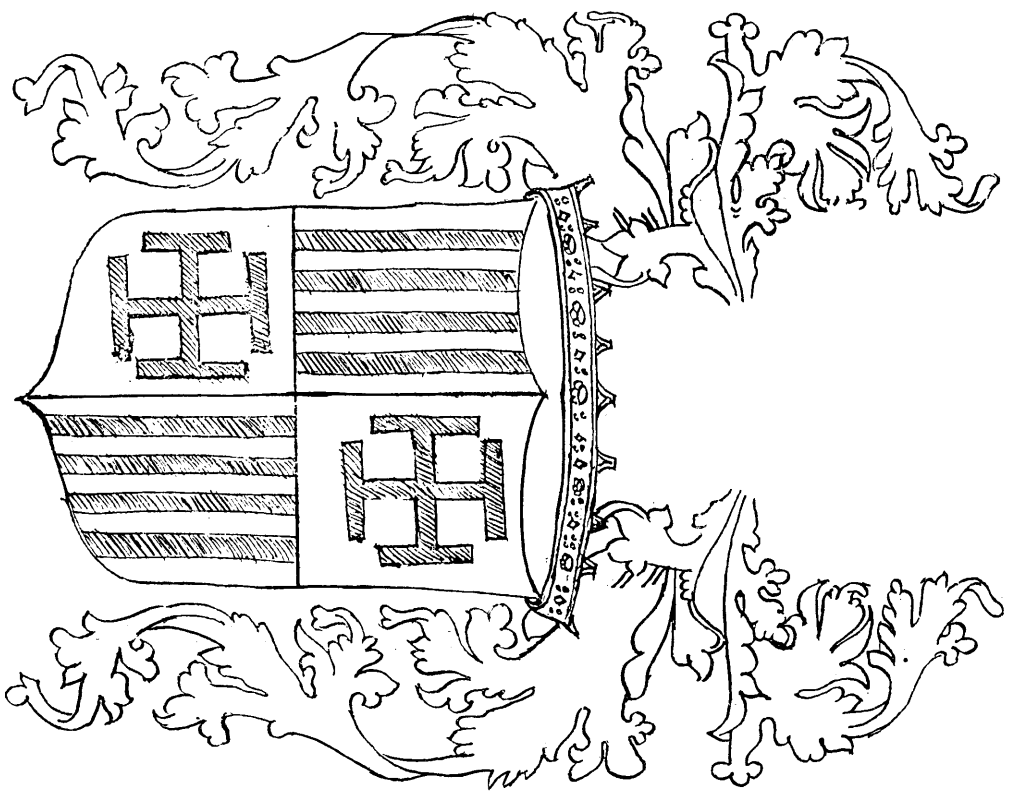
cuestión, o bien porque las armas de dicha familia ya estaban diseñadas en algún otro lugar de su obra. Por lo demás, algunos escudos de armas Oviedo los pintó en colores; elementales consideraciones económicas han aconsejado reproducirlos todos en blanco y negro.

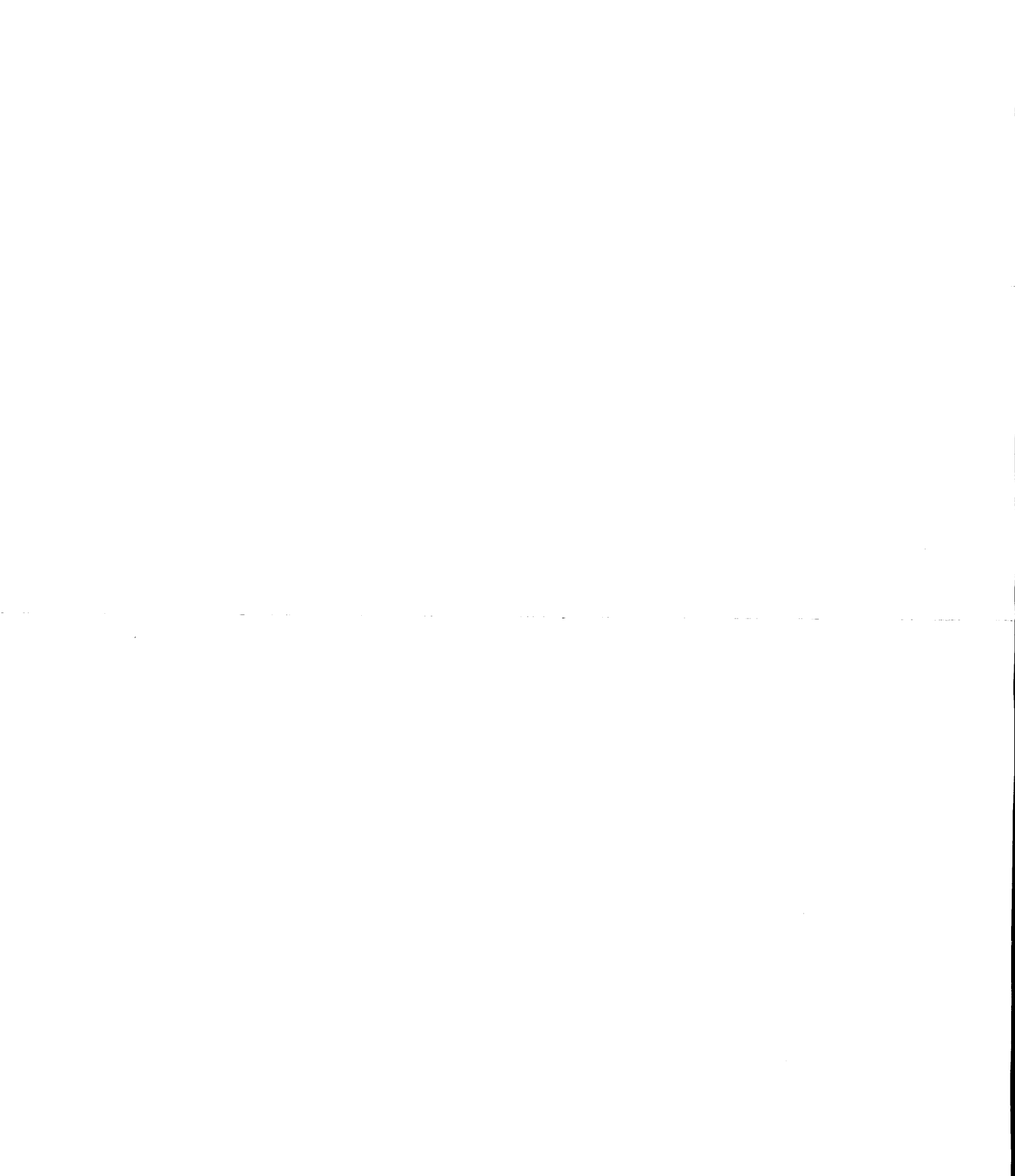
A continuación sigue la descripción del contenido íntegro del manuscrito 359 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. El propio número de signatura nos indica que el infolio pertenece a los fondos antiguos de la biblioteca; es sabido que los manuscritos a partir del número 1673 habían pertenecido a los Colegios Mayores, y que en 1799-1801 fueron trasladados a la Biblioteca del Palacio Real en Madrid. Fueron devueltos a la Biblioteca Universitaria, en su casi totalidad, por decreto del 5 de mayo de 1954. El autógrafo de Oviedo no corrió estas aventuras. Está encuadernado en pasta con grabados y cantos dorados, y su signatura antigua es: Est. 3, Caj. 2, Núm. 6¹². Los textos que van precedidos de un asterisco indican que sufren de diversos estadios de ilegibilidad, que puede afectar a todo dicho texto o sólo a algunos folios. En la edición de la obra total irá transcrito lo que buenamente se puede leer de cada texto, con las indicaciones apropiadas. Después de descrito el manuscrito 359 en su totalidad, con alguna nota ocasional, inserto mi transcripción del diálogo de Oviedo sobre don Fernando de Aragón, Duque de Calabria, siguiendo el sistema descrito en el párrafo anterior, y al final de todo reproduzco los dos escudos que la artística pluma del autor dibujó, ambos pertenecientes a don Fernando, según explica el cronista en las palabras finales de este diálogo.

JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE

University of North Carolina.

¹² Sobre todo lo anterior se debe consultar el excelente catálogo de F. MARCOS RODRÍGUEZ, "Los manuscritos pretridentinos hispanos de ciencias sagradas en la Biblioteca Universitaria de Salamanca", *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, 2 (1971), pp. 261-481; en la p. 332 hay una breve descripción del autógrafo de Oviedo, complementaria de la que doy en el texto.





DESCRIPCIÓN

(Folio sin numerar) Libro segundo, que tracta de las armas apostólicas e del Sancto Padre, e de las Ordenes militares de caualleros e de las Ordenes sagradas, a quien están atribuydas e en costumbre, proprias armas e insignias.

(Fol. 1r) Prohemio del libro segundo. Segúnd la determinación de los sacros doctores. . .

*(Fol. 1v) Capítulo primero. De las armas apostólicas de la Yglesia e del Sancto Padre el Papa.

(4r) La orden del Tausón o velloçino del oro. Capítulo I.

*(7r) De la Orden militar del glorioso apóstol Santiago. . . capítulo III.

(10r) La Orden militar de la cauallería de Calatraua, Capítulo IIII.

(11r) La Orden e cauallería de Alcántara. Capítulo V.

(12r) La Orden de Sant Miguell Arcángel Capítulo VI.

(13r) La Orden de la Jarretera. Capítulo VII.

*(15r) La Orden del Armiño. Capítulo VIII.

*(17r) La Orden e cauallería sagrada de los caualleros del Ospital de Sancto Johan de Rodas. Capítulo IX.

*(21r) Del Prior de San Iohan de Castilla desta Orden de Rodas e otros de la misma Orden. Capítulo X.

*(21v) De la Orden de la cauallería e rreliçiosos de Montesa en el reyno de Valençia. Capítulo XI.

(22v) De las Ordenes militares de caualleros que ay en el reynco de Portugal. Capítulo XII.

*(22v) Capítulo XIII. De la Orden de Sanctiago en Portugal.

(23r) Capítulo XIII. De la Orden de los caualleros de Christus en Portugal.

(23v) Capítulo XV. De la Orden de Auís en Portugal.

*(27r) La Orden de la Sanctíssima Trinidad.

*(29r) La Orden de Sancto Agostín.

*(31r) La Orden de Sant Iherónimo.

*(33r) La Orden de Sanct Bernaldo.

*(35r) La Orden de Sancti Spiritus.

*(37r) La Orden de la Cartuxa.

*(39r) La Orden de la Merced.

*(41r) La Orden de Sancto Anthón.

(44r) Quinquagena I. Batalla primera. Capítulo quinto. Diálogo quinto, en que se tracta del victorioso e muy jllustre vltimo

Maestre de la Orden militar e cauallerya del Apóstol Sanctiago, don Alonso de Cárdenas.

- * (54r) El muy jllustre señor don Alvaro de Stúñiga, duque de Béjar, conde de Vañares e Grañón, Justicia Mayor de Castilla e Contador Mayor, etc. Batalla segunda, quinquagena primera, diálogo VIII.
- * (68r) El jllustre señor don Antonio de Padilla, señor de Santa Gadea, Adelantado de Castilla, etc. Batalla 2ª, quinquagena primera, diálogo XXXIX.
- (78r) El muy magnífico cauallero don Alonso de Azeuedo, señor de Tejado, etc. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XLV.
- (82r) El jllustre señor don Alonso de Cárdenas, segundo hijo e mayoradgo del Comendador Mayor de León don Gutierre de Cárdenas. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo VIII.
- * (90r) El muy magnífico, generoso e gentil galán don Alonso Pimentel e su desastrada muerte. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo IX.
- (96r) El muy magnífico, generoso e valiente cauallero el capitán Alonso de Caruajal, señor de Xódar, maestresala del Católico rrey don Fernando que ganó a Granada, etc. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XLV.
- * (102r) El generoso e valiente cauallero don Alonso de Caruajal [*sic*] Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XLVI.
- * (108r) El jllustrísimo señor don Alonso de Aragón, duque de Viseli, etc. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo primero.
- (116r) El jllustre señor don Alonso de Silua, primogénito del jllustre señor conde de Çifuentes don Juan de Silua, Alférez Mayor de Castilla. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XLI.
- * (122r) El jllustre señor don Alonso Rramírez de Arellano, conde de Aguilar, señor de los Cameros, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XXII.
- (136r) El muy jllustre señor don Alonso de Aguilar, cabeça del jllustre linaje de Córdoua, señor de Montilla, e Priego e Aguilar, etc. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XXII.
- * (146r) El jllustre señor Alonso de Fonseca, señor de Coca e Alahijos, capitán de los gentiles ombres continos de la Casa Real de Castilla, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XXIX.
- * (153r) El jllustre y famoso capitán el señor Alarcón, gouernador de Calabria. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XXI.
- * (164r) El segundo y terçero duques de Nájara. Batalla terçera, quinquagena primera, diálogos XI e XII.

- * (167r) El jllustre señor don Bernaldino Enríquez, conde de Melgar, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogos XXXVIII.
- * (171r) El jllustre señor Gran Metre de ordinario y destado, mayordomo mayor, mossior de Beorre. Batalla primera [*sic*: el texto siempre escribe *segunda*], quinquagena 1ª, diálogo XIII.
- * (177r) Los muy jllustres señores don Beltrán de la Cueua, duque terçero de Alburquerque e conde de Ledesma, e su hijo primogénito ereder [*sic*] don Françisco de la Cueua, marqués de Cuéllar. Batalla 3ª, quinquagena 1ª, diálogos IX e X.
- * (181r) El jllustre señor don Bernaldino Sarmjento, conde de Ribadauia, Adelantado de Galizia. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XXVII.
- (187r) El valeroso y esforçado cauallero [en blanco] de Cartagena. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XXXVIII¹³.
- * (193r) El muy magnífico, generoso e valiente cauallero Çésar Aferramosca, Cauallerizo Mayor del Emperador rey nuestro señor e del su Consejo Secreto, etc. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XLIX.
- * (200r) El muy noble valeroso e valiente cauallero el coronel [en blanco] de Çamudio, alcayde de Burgos. Batalla 2ª, quinquagena 2, diálogo XXXIX.
- (206r) El muy generoso e valiente cauallero don Diego de Azevedo. Batalla segunda, quinquagena 2ª, diálogo XXXVI.
- * (212r) El jllustre y muy gentil galán e mal conseyado mançebo don Diego Pacheco. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XII.
- (218r) El generoso e valiente cauallero el capitán Diego de Quiñones. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XLI.
- (222r) El jllustre señor don Enrique de Acuña, conde quarto de Valençia de don Johan Diálogo XL, quinquagena 1 [el texto agrega: Batalla primera].
- (228r) Duques de Maqueda primero e segundo, don Diego e don Bernaldino de Cárdenas. Batalla 3ª, quinquagena 1, diálogos XV e XVI.
- * (232r) El muy jllustre señor don Diego López Pacheco, marqués de Villena y de Moya, duque de Escalona, conde de Santistewan de Gormaz, etc. Batalla 3ª, quinquagena prima, diálogo XXIII.

¹³ Se trata de Pedro de Cartagena, prolífico poeta del *Cancionero General* (1511), tan citado por sus contemporáneos como desconocido por la crítica de hoy, hasta que pude reconstruir, en forma parcial, su biografía. V. mis *Temas hispánicos medievales* (Madrid, 1974), cap. IX. Este diálogo lo publicaré a la mayor brevedad posible, para completar mis rasguños de otrora.

(237r) El muy magnífico señor el capitán don Diego de Córdoba, comendador de Alcuesca [*sic*, por Alcuéscar], gouernador de la prouincia de León en el maestradgo de Sanctiago, etc. Diálogo XLVII, quinquagena 3ª, batalla segunda.

(243r) El muy jllustre señor don Enrrique Enrríquez de Guzmán, mayoradgo de la casa del conde de Alua de Liste, capitán general del [*sic*] frontera de Françia, etc. Batalla 2ª quinquagena 3ª, diálogo IIII.

*(249r) El muy jllustre señor don Enrrique Enrríquez, tío e Mayordomo mayor del Cathólico rey don Fernando 5 de tal nombre, que ganó a Granada, e Nápoles e Nauarra, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo IIII.

*(257r) Don Enrríque Enrríquez, Adelantado de Galizia. Batalla segunda, quinquagena 1ª, diálogo XLIII.

*(261r) El jllustre señor don Enrrique de Acuña, conde de Valençia, de don Johan. Batalla 2ª, quinquagena 1, diálogo XL.

*(269r) El jllustrísimo señor don Fadrique Enrríquez, 2º de tal nombre, Almjrante de Castilla, conde de Módica e de Melgar e vizqonde de Cabrera e de Bas, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo V.

*(284r) El muy jllustre señor don Fernando Folch, duque de Cardona, marqués de Pallars, conde de Pradas, Almjrante de Cataluña, etc. Batalla segunda, quinquagena 1ª, diálogo VI.

*(290r) El jllustre e muy magnífico señor don Fadrique Enrríquez de Riberia, primero marqués de Taripha, Adelantado mayor de la frontera e Notario mayor del Andaluzía, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XIX.

*(300r) El jllustre señor don Francisco Enrríquez de Riberia, Adelantado de la frontera e Notario mayor del Andaluzía, etc. Batalla segunda, quinquagena 1ª, diálogo XXIII.

(306r) El jllustre cauallero don Francisco de Luna, señor de las varonías de Ricla, e Villaheliche e Alhamen, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XLV.

*(314r) El jllustre señor don Phelipe de Castro, señor de la varonía de Astadilla, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XLIIII.

(320r) El jllustre y valiente cauallero don Fernando de Castriote, marqués de Ciuita de Santo Anglo [*sic*]. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XLVIII.

(328r) El muy magnífico e generoso cauallero don Fernando de Silua e Riberia, comendador de Otos, capitán de la guarda del Papa Adriano 6º. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XV.

- (332r) El serenísimo e exçelente señor don Fernando de Aragón, duque de Calabria, primogénito del infelice rey de Nápoles don Federique. Batalla 2ª, quinquagena 4, diálogo II¹⁴.
- *(350r) El jllustre señor don Francisco de Monrroy, conde de la Deleytosa e de Beluis, etc. Batalla 2, quinquagena 1ª, diálogo XXXIII.
- *(358r) El jllustre señor don Francisco de Benauides, conde de Sanctisteuan del Puerto, etc. Batalla 2, quinquagena 1ª, diálogo XXXVI.
- (362r) El muy valeroso e esforçado cauallero Francisco Rramírez de Orena, thesorero e capitán de artillerja, del Consejo de los Reyes Católicos don Fernando e doña Ysabel que ganaron a Granada, e su secretario, etc. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XXX.
- (376r) El notable cauallero Francisco Gonçález de Medina e Estúñiga, cauallero mjltar de Sanctiago. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XXXV.
- *(380r) El muy jllustre señor don Fernando Enrríquez, Almirante de Castilla, conde de Módica, vizconde de Cabrera e de Bas, etc. Diálogo XXV, quinquagena I [el texto agrega: Batalla primera].
- *(386r) El jllustrísimo señor don Fernand Aluarez de Toledo, duque de Alua 3º, marqués de Coria, conde de Saluatierra e del Barco, señor del Val de Corneja, etc. Batalla [algo tachado] terçera, quinquagena primera, diálogo VI
- *(396r) El jllustre señor don Fernand Aluarez de Toledo, primero conde de Oropesa. Diálogo XXXV, quinquagena 1ª [el texto agrega: Batalla primera].
- (402r) El muy jllustre señor don Francisco de Stúñiga e Avellaneda, conde de Miranda. Empieza.
- (410r) El jllustre y esforçado cauallero don Fernando de Ayala, Mariscal de Hempudia. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XXVII.
- (414r) El jllustre señor don Fernand Pérez de Andrada, conde de Villalua, que venció la batalla que llaman de Joya, en Nápoles, donde fue preso mossior de Obeñj, capitán general del rrey de Francia. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XXVI.
- *(420r) El jllustre señor don Francisco de Velasco, conde de Si-ruela, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XXV.
- *(424r) El muy magnjfico cauallero Francisco de Aguayo, Veinte

¹⁴ Es el diálogo que se publica a continuación.

e quatro de Córdoua. Batalla segunda, quinquagena 4ª, diálogo X.

*(430) El jllustrísimo señor Gran Capitán don Gonçalo Fernández de Córdoua, duque de Terranoua e de Sesa, conde de Sancto Angelo, gloria e onor del arte militar. Batalla segunda, quinquagena primera, diálogo VII¹⁵.

(453) El muy magnífico, generoso e noble cauallero Gonçalo Bernaldio de Quirós. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XIII.

(459) El muy jllustre señor don Garçía de Toledo, primogénito e mayoradgo de la Casa del duque de Alua, al qual mataron los moros en la ysla de las Gerues. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XXIII.

*(467) El muy jllustre señor don Gonçalo Fernández de Córdoua, duque de Sessa e de Terranoua, marqués de Sanctángel, conde de Cabra, etc. Batalla 3, quinquagena primera, diálogo XXIII.

(474) El valiente e esforçado cauallero Gonçalo Cabrero. Batalla segunda, quinquagena 2ª, diálogo XXXII.

(480r) El valeroso e buen cauallero Gutierre Velázquez de Torres e Auila. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XXXI.

(486r) Batalla segunda, diálogo primero diuidido en veinte párrafos o diálogos, e es quinquagena 2ª, en que se incluyen los méritos de veinte e vn caualleros culpados o adherentes a la comunidad, mal consejados, en notorio daño de la república e patria, e en desseruiçio de Dios e del rey, e vnos más que otros delinquentes¹⁶.

El diálogo I no lleva título y sirve de introducción general a la guerra de las Comunidades, con lista de los más destacados comuneros.

¹⁵ Este es el diálogo que en forma extractada publicó Antonio Rodríguez Villa (*supra*, nota 6), y que constituye lo único que se ha publicado de las *Batallas*, según mis conocimientos.

¹⁶ Oviedo, como la mayoría de sus contemporáneos reflexivos, quedó intensamente preocupado por las Comunidades, esa "primera revolución moderna", según la certera expresión de José Antonio Maravall. Dicha preocupación le llevó a un intercambio de epístolas sobre el tema con su corresponsal don Fadrique Enríquez, Almirante de Castilla y Gobernador del Reino en esos momentos, que publicó en esta misma revista, "Dos preocupados del Siglo de Oro", *Anuario de Letras*, XIII (1975), pp. 113-63.

- * (491v) Don Pedro de Ayala conde de Saluatierra, párrafo 2 (Todo esto al margen).
- * (495v; al margen) Johan de Padilla, diálogo 3, párrafo 3.
- * (499; al margen) Johan Brauo, diálogo 4, párrafo 4.
(502; al margen) Don Pedro Maldonado, párrafo 5.
(504; al margen) El capitán Francisco Maldonado, párrafo 6.
(505v; al margen) Alonso de Sarauia, párrafo 7¹⁷.
- * (508; al margen) Don Johan de Mendoça, párrafo 8.
(522r; al margen) Pedro de Sotomayor, párrafo 9.
(524v; al margen) Ramiro Núñez de Guzmán, párrafo 10.
(528v; al margen) Don Pedro Lasso de la Vega, párrafo XI.
(530r; al margen) Don Johan de Figueroa, párrafo 12.
- * (523r; al margen) Don Carlos de Arellano, párrafo 13.
- * (527; al margen) Diego de Vlloa Sarmiento, párrafo XIII.
- * (528v; al margen) Don Fernando de Vlloa, párrafo XV.
(530v; al margen) Juan de Guzmán, párrafo XVI.
(533v; al margen) El comendador Luys de Quintanjlla e su hijo Alonso de Quintanjlla, párrafo XVII.
(538; al margen) Johan Çapata, párrafo XVIII.
- * (541; al margen) Johan Gaytán, párrafo XIX.
(554) Diálogo 20, párrafo XX. El jllustre duque don Pedro Girón, hijo y eredero de la casa del conde de Vreña viejo don Juan Téllez Girón.
(560) El jllustre señor Hernán Gómez de Auila, señor de Villatoro e Navalmorcuende, etc. Batalla 2ª, quinquagena 4ª, diálogo X.
- * (566) El jllustre señor don Hurtado de Mendoça, señor de Benalaque, Adelantado de Caçorla, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XXVIII.
(572) El jllustre e valiente cauallero don Hurtado de Mendoça, Batalla segunda, quinquagena 2ª, diálogo XXVIII.
- * (578) El jllustre señor don Johan de Cabrera, marqués de Moya segundo. Batalla segunda, quinquagena 1ª, diálogo XVI.
- * (584) El jllustre señor don Johan Manuel, señor de Belmonte e de Ciuico de la Torre, etc. Batalla segunda, quinquagena primera, diálogo XII.
(594) El muy magnjfico e generoso señor Johan de Ayala, señor de Çebolla, Aposentador mayor de la Casa rreal e corte de los

¹⁷ Este exaltado comunero Alonso de Saravia fue hermano del poeta cortesano Pedro de Cartagena, a quien se dedicó un diálogo anterior (*supra*, nota 13); aparecerán juntos, y pronto.

Rreyes de Castilla, etc. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XLVIII.

(600) El muy magnífico e generoso cauallero don Johan de Biuro, vizconde de Altamira. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XXXVIII¹⁸.

*(606) El muy magnífico e generoso cauallero Johan de Vargas. Batalla segunda, quinquagena 1, diálogo XLVI.

(615) El jllustre señor Johan de la Nuça, Justicia mayor del rrey-no de Aragón. Batalla 2ª, quinquagena 4ª, diálogo LX.

(619) El muy magnífico e noble cauallero mossén Johan Cabrero, camarero del rey Cathólico. Batalla 2ª, quinquagena 4ª, diálogo XII.

(625) El jllustre señor don Johan de Requesens, conde de Palamós, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XXXVII.

(629) El jllustre e muy magnífico señor don Johan Manrique. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XI.

*(635) El jllustre señor don Johan de Mendoça, primogénito de la casa del conde de Monteagudo, señor de Almacán. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo VII.

(639) El valiente y esforçado cauallero el capitán Johan de Aluarado el Moço. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XLIII.

*(645) El jllustre señor conde de Buendía, don Johan de Acuña. Diálogo XLI, quinquagena 1 [el texto añade: Batalla primera].

(653) El muy magnífico e osado cauallero el capitán Johan de Rrobles, señor de Castroponçe. Batalla segunda, quinquagena primera, diálogo XLVII.

(659) El jllustrísimo señor jnfante don Jayme de Nauarra. Batalla 2ª, quinquagena 4ª, diálogo V.

*(664) El muy jllustre señor don Johan de Borja, duque de Gandía, que mataron en Roma e le echaron en el río Tíber metido en vn saco. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo II.

(679) El jllustre, generoso e esforçado cauallero don Johan de Cardona. Batalla segunda, quinquagena 2ª, diálogo XXXVIII.

(684) Los muy jllustres señores duques de Medinaçelj, segundo don Johan de la Çerda, e su hijo don Gastón de la Çerda, tercero duque. Batalla 3ª, quinquagena primera, diálogos VII e VIII.

¹⁸ El vizconde de Altamira fue otro de esos poetas que dejaron versos, fama y sombras, de identidad irreconocible, excepto como otro nombre del *Cancionero General* (1511). Pude dar un poco de densidad humana a ese nombre en mis *Temas hispánicos medievales*, cap. X. Por los mismos motivos que el diálogo anterior sobre el poeta Cartagena (*supra*, nota 13), lo publicaré bien pronto.

*(690) El muy jllustre señor don Juan Fernández Manrique, marqués de Aguilar, conde de Castañeda, Chançiller mayor de Castilla e de León, etc. Batalla terçera (tachado *primera*), quinquagena primera, diálogo XXVII.

(693) El muy jllustre señor infante don Johan de Granada. Batalla 2ª, quinquagena 4ª, diálogo VII.

(697) El muy jllustre señor don Luys de Rrojas e de Sandoual, marqués de Denia e conde de Lerma. Batalla 3ª, quinquagena 1ª, diálogo XXVIII.

(701) El muy exçelente príncipe de Piamonte Luys, primogénito erederero del duque de Saboya Carlos, el qual príncipe murió en Madrid. Batalla 2ª, quinquagena 4ª, diálogo [De letra distinta: Y está enterrado en San Gerónimo de Madrid, junto al altar mayor].

(709) El jllustre señor don Luys de Velasco, señor de Belhorado. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XLIX.

(719) El jllustre e muy magnjfico señor Luys Carrillo de Albornoz, señor de Beteta e Torralua, etc. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XLVI.

*(726) El muy jllustre señor don Luys Pimentel, marqués de Villafranca, primogénito de la casa de Benauente. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo III¹⁹.

(731) El muy magnjfico e generoso cauallero don Luys de la Cueva, comendador de Bedmar. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XIII.

*(741) El jllustre señor don López Sánchez de Vloa, conde de Monterrey, etc. Batalla 2ª, quinquagena primera, diálogo XXV.

*(745) El jllustre señor don Luys Carrillo de Mendoça, conde terçero de Pliego. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XXXII.

(749) El muy jllustre señor don Luys de Navarra e Aragón, Maestre de la Orden e cauallerja de Montesa. Batalla 2ª, quinquagena, 2ª, diálogo XXIII.

*(755) El muy jllustre señor don Manrique de Lara, primogénito mayoradgo de la casa del duque primero de Nájara. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo V²⁰.

(763) El jllustrísimo y excelente señor marqués de Brandemburque. Batalla 2ª, quinquagena 4ª, diálogo VI.

¹⁹ Este es el único diálogo numerado que Clemencín alcanzó a identificar como de la Batalla II, aunque nunca lo vio (*supra*, p. X).

²⁰ Don Manrique de Lara fue llorado en el romance "A veinte y siete de marzo", que estudio en "On a romance noticiero", *Romance Notes*, IV, 2 (1963), pp. 1-4.

- (771) El muy magnífico e generoso cauallero el mariscal Matheo de Rribadeneyra. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XXXIX.
- (777) El jllustre e muy esforçado cauallero don [espacio en blanco] de Mendoça. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XXIX.
- * (781) El jllustre señor don Pedro Fernández de Córdoua, primero marqués de Pliego e Montilla, etc. Batalla segunda, quinquagena 1ª, diálogo XVII.
- (789) El muy magnífico e noble cauallero el capitán Pero Çapata, señor de Baraxas y el Alameda, capitán de gente darmas de los Rreyes Cathólicos. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XLIII.
- (795) El muy magnífico e valeroso cauallero Pero Núñez de Toledo, señor de las villas de Cubas e Griñón, etc. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XLIII.
- (801) El magnífico cauallero Pedro de Cartajena, regidor de la çibdad de Burgos. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XL²¹.
- (806) El muy magnífico e generoso cauallero el capitán Pero López de Padilla. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo L.
- * (812) El valeroso e valiente cauallero el capitán Pedro de Paz. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XLIII.
- * (816) El muy magnífico y esforçado cauallero don Pedro de Acuña, prior de Meçina. Batalla segunda, quinquagena 2ª, diálogo XLII.
- (822) El generoso e muy noble cauallero el coronel Pedro de Luxán, llamado Piernagorda. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XL.
- (828) El jllustre señor don Pedro de Acuña, conde de Buendía, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1, diálogo XLII.
- * (834) El jllustre señor don Pedro de Villandrando, conde segundo de Rribadeo. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XXX.
- * ((842) El jllustre señor don Pero López de Ayala, conde de Fuensalida. Batalla segunda, quinquagena 1ª, diálogo XXXI.
- (850) Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XXI. El muy jllustre señor don Pedro Enrríquez, Adelantado mayor de la frontera e Notario mayor del Andalucía, etc.
- (854) Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XVI. Don Pedro de

²¹ Pedro de Cartagena, regidor de Burgos, fue pariente de su homónimo el poeta Pedro de Cartagena (*supra*, nota 13), y como tal su diálogo también saldrá a relucir en el estudio ya prometido.

Bouadilla, hijo de los primeros marqueses de Moya, frayre dominico, e después cosario, e al fin emendado e ahogado.

* (860) El muy jllustre señor don Rodrigo de Biuar e Mendonça, [*sic*] marqués del Zenete y marqués de Ayora e conde del Çid, etc. Batalla segunda, quinquagena 1ª, diálogo XI.

* (880) El muy jllustre señor don Rrodrigo Ponçe de León, duque de Cáliz, marqués de Zahara. Batalla segunda, quinquagena primera, diálogo IX.

* (892) El muy jllustre señor don Remón de Cardona, visorrey de Nápoles e almirante de aquel rreyno e duque de Sora, etc. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo X.

* (900) El jllustre e muy jnfeliçe cauallero don Rodrigo de Mendonça. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo X.

* (906) El jllustre señor don Rrodrigo Osorio, conde de Lemos. Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo XXIII.

(914) El muy jllustre señor don Rodrigo Téllez Girón, Maestro de la Orden e cauallerja de Calatraua. Batalla segunda, quinquagena 1, diálogos XIX e XX.

(920) El osado e muy noble cauallero Ruy Díaz Maldonado, comendador de Striana. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XXXIII.

* (924) Duques de Arcos, primero e segundo, don Rodrigo Ponçe de León e su hijo don Luys Ponçe de León. Batalla 3ª, quinquagena 1, diálogos XIX e XX.

(929) El jllustre señor [en blanco] de Rrequesens, gouernador de Cataluña, señor de las villas de Martocuel e Molín de Rreche, etc. Batalla 2ª, quinquagena 4ª, diálogo VIII.

(933) El jllustre e generoso y valiente cauallero don Vgo de Cardona. Batalla segunda, quinquagena 2ª, diálogo XXXVII.

(939) Mossén [en blanco] Sarriera, Bayle general de Cataluña. Batalla 2ª, quinquagena 3ª, diálogo XVII.

* (944) El jllustre mossior de Vila, Gran Camarlengo del serenísimo rrey don Phelipe, e del su Consejo. Batalla segunda, quinquagena primera, diálogo XIII.

* (950) El muy magnjfico e generoso cauallero mossior de Vere, presidente del Consejo Rreal del serenísimo rrey don Phelipe, de gloriosa memoria. Batalla segunda, quinquagena 1ª, diálogo XV.

* (956) El jllustre señor Villamarín, Almjrante de Nápoles, conde de Capacho, etc. Batalla segunda, quinquagena 1ª, diálogo XX.

(962) El jllustre e muy magnjfico señor don Vgo de Moncada,

visorrey de Seçilia, etc. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo çinquenta.

(970) El generoso y esforçado cauallero [en blanco] de Valdés, capitán de la guarda del Cathólico rrey don Fernando que ganó a Granada, Nápoles e Nauarra, etc. Batalla 2ª, quinquagena 2ª, diálogo XLVII.

(978) PAVSA SEGVNDA DE LA SEGVNDA BATALLA.

(983) PAVSA TERÇERA DE LA SEGVNDA BATALLA.

(922) El reverendísimo e muy jllustre señor Cardenal don [en blanco] de Cardona, del título de [en blanco], arçobispo de Monrreal, etc.

(996) El reverendísimo e jllustre señor Cardenal don Juan de Borja, arçobispo de Valençia del Çid, etc.

(1004) El reverendísimo e jllustre señor Cardenal don Luys de Borja, arçobispo de Valençia del Çid, etc.

(1008) El reverendísimo e jllustre señor Cardenal arçobispo de Sanctiago don Pedro Sarmiento, Capellán mayor del Emperador, nuestro señor, e del su Consejo, etc.

(1012) El jllustre señor don Bernaldino Sarmiento, conde de Rribauia [*sic* por Ribadavia], Adelantado de Galizia, etc. [En letra descuidada de Oviedo se añade: Batalla 2ª, quinquagena 1ª, diálogo (tachado 26) 27].

*(1016) Diálogos XVII e XVIII, de los duques de Gandía terçero e quarto. Batalla terçera, quinquagena primera.

(1020) Del muy jllustre señor don Jofré de Borja, príncipe de Esquilache, hijo del Papa Alexandro 6º.

(1023) El secretario mossén Johan Coloma. Batalla primera, qujnquagena [en blanco], diálogo [en blanco].

* * *

(Fol. 334r) BATALLA 2ª, QUINQUAGENA 4ª, DIÁLOGO II

El Serenísimo y exçelente señor don Fernando de Aragón, Duque de Calabria, primogénito del infeliçe Rey de Nápoles don Federique, que en gloria está.

SERENO. POCOS días ha que he oydo que lleuó Dios a su gloria al Serenísimo señor Duque de Calabria²², que creo le seruistes

²² Don Fernando de Aragón murió en 1551, como recuerda más abajo el propio Oviedo (*infra*, p. 158).

vn tiempo e antes al rrey Federique de Nápoles, su padre²³, téngale Dios en su gloria. Que a lo menos puedo yo dezir que en çinquenta años que ha que vino e estuvo, todos ellos en España, nunca hoy a ombre hablar en su Exçelencia que no le loase por vn buen príncipe cathólico e sabio, e de más prudencia que ventura, e de muy grandes partes, como perssona tan rreal como qujen él fue.

ALCAIDE. Quanto más tarde de se acabar esta materia (destos diálogos), tanto más me paresçe que abunda la ocasión de nos detener en ellos, e tanto más difiçil me muestra el tiempo la conclusión, si no se vsase el remedio de que vsauan algunos pintores antiguos. Y era que quando no les bastaua el arte se aproueçhauan de vna cautela discreta: en pintar las ymágenes de espaldas, queriendo dar a entender que aquellas eran más hermosas que las que mostrauan magnifiestas. [Al margen: Plinio lib. 36, cap. 10]. Y también es a nuestro propósito lo que dize Plinio de aquel gran pintor Timantho, que pintando a muchos en tristeza, cubrió, al que más triste avía de estar, la cara, que era padre de Ephigenia, que avía de ser sacrificada. E por tanto, dize en loor deste pintor que en todas sus obras se vehía más de lo que avía pintado. Así, pues, avés de entender que en lo que yo dixere de la infelicidad del serenísimo y exçelente señor don Fernando de Aragón, duque de Calabria, es mucho mayor su pérdida e trabajo que yo os lo sabré pintar nj dezir, sin con- (fol. 334v) paraçión. Y dezís mucha verdad, que yo le seruj en España por mandado del Rrey Cathólico, e primero yo avía serujdo al rrey mj señor su padre. Y deste exçelente príncipe sabré yo dezir algo, como testigo de vista, porque le vi en Nápoles biuiendo el rrey don Federique²⁴, su padre, y estando este señor acatado como su primogénito eredero de aquel çeptro rreal, como subçesor legítimo del rreyno, e como tal rre-

²³ Oviedo estaba ufanísimo de su servicio a la casa real de Nápoles, y lo recuerda a menudo en sus *Memorias*; baste la siguiente cita: "Y el año de 1500, después que en Roma estuue parte de la Quaresma del Jubileo sancto y vniuersal, me fuý a Nápoles donde seruí en la cámara al serenísimo e infelice rrey don Federique, que en gloria está" (II, 544).

²⁴ El germánico *Friedrich* da el español *Fadrique* y el italiano *Federigo*; Oviedo asimila formas y sale con el híbrido *Federique*, que es la que usa con mayor frecuencia para denominar al último rey de Nápoles don Fadrique, como se le llama en los anales históricos españoles.

uerenciado de muchos príncipes, duques, marqueses, condes y varones, y de todos los rrestantes caualleros e comúnmente de todos los súbditos del rrey su padre. E le vi después preso en Xátua e con no tener que comer, a lo menos más de lo que otra voluntad mandaua que tasadamente se le diese para su vestuario e alimentos. E tenía consigo algunos pocos que le seruían, más de guardarle e carçeleros que no de criados. Y avés de saber que esa desauentura e trabajo no le vino por culpa ni delicto suyo, porque en verdad lo que su padre y abuelos touieron, y más rreynos que touieran cupieran muy bien en su exçelencia. La culpa ajena fue, y suya la penitencia, y no fue otro más prinçipalmente culpado quel mismo rreyno de Nápoles y el tiempo, que suele hazer rreyes e deshazerlos quando Aquel que es Rrey de los rreyes y Señor de los señores lo permite por causas ocultas a los ombres.

SERENO. ¿Quién es este señor, que aunque yo le conscí [*sic*] e vi muchas vezes nunca he podido entender estos rreyes de Nápoles? Vi en Castilla dos rreynas de Nápoles, madre e hija, e dezían que en Nápoles quedauan otras dos o tres rreynas. ¿Cúyas mugeres fueron, e qué debdo tenía este señor Duque de Calabria con ellas? No he topado con español nj italiano que me lo aya sabido dezir, o yo no lo he podido entender.

ALCAIDE. Pues yo os lo diré, porque seruj en la cámara al serenísimo rrey don Federique, e rresidí en su rreal casa (fol. 335r) hasta que se perdió Nápoles. E después tuue otro poco de tiempo cargo de la guardarropa de la serenísima rreyna Jouen, mi señora (que fue vna desas rreynas que dezís que vistes en Castilla), y alcançé a algunos criados caualleros, ançianos de aquella casa rreal, de qujen pude, como de testigos de vista, saber desde el bisabuelo del Duque hasta él. Que fueron el serenísimo rrey de Aragón don Alonso, que ganó a Nápoles, que fue hijo del Jnfant don Fernando, que ganó a Antequera a los moros. E desde aquel rrey don Alonso a esta parte basta que os diga esta rreal genealogía.

SERENO. Basta, porque el señor Jnfante e sus predeçessores ya yo lo he leýdo e sé que fue hermano del rrey don Enrrique 3º, llamado el Doliente, e ambos fueron hijos del rrey don Johan primero de tal nombre en Castilla, e lo de antes dél ya lo sé. Dezidme desde ese rrey de Aragón don Alonso que ganó a Nápoles a esta parte hasta el [sobrelineado] señor Duque de Calabria, de qujen aquí se tracta.

ALCAIDE. Soy contempto. Aueys de saber que el rey don Alonso

de Aragón casó con la rreyna doña María, su prima, hijos de hermanos, hermana del rrey don Johan 2º de tal nombre en Castilla, la cual está enterrada en Santa Clara de Valençia del Çid. Y deste rrey don Alonso fueron hermanos los Jnfantes de Aragón (que ya avrés oydo), conuiene a saber: don Johan, que fue rrey de Nauarra y después rrey de Aragón, padre del Cathólico rrey don Fernando, que ganó a Granada, cuya hermana de padre e madre fue esa rreyna Vieja de Nápoles, vna de las dos rreynas que dexistes. Y al rrey Cathólico don Fernando y a esa rreyna Vieja de Nápoles los ovo el dicho rrey don Johan de Aragón en su segunda muger, la rreyna doña Johana Enrrique, hija del Almirante de Castilla don Fadrique Enrriquez e de doña Teresa de Quiñones.

SERENO. Pues, ¿con qujén fue casado primero el rrey don Johan de Aragón?

ALCAIDE. Con la rreyna de Nauarra doña Blanca, en qujen ovo al (fol. 335v) príncipe don Carlos, que murió sin aver hijos legítimos, e a sus hermanas doña Blanca, muger que fue del rrey don Enrrique 4º de tal nombre en Castilla, e a doña Leonor, que casó con el conde de Fox. Tornando a los Jnfantes de Aragón: fueron hermanos asimismo del rrey don Alonso el infante don Enrrique, Maestre de Sanctiago, que fue herido en la batalla de Olmedo, que los dichos Infantes perdieron, e fue a morir a Calatayud, cuyo hijo fue el Jnfant Fortuna, *alias* don Enrrique, padre del muy jllustre señor don Alonso de Aragón, que agora es Duque de Segorbe e Conde de Ampurias, e después, por su muger la duquesa doña Johana Folch ha eredado el ducado de Cardona e marquesado de Pallars e condado de Pradas, e es el mayor señor de los rreynos de Aragón. Fue asimismo hermano del rrey don Alonso el Infante don Sancho, Maestre de Alcántara, que murió murió [*sic*] muchacho. Fue asimismo hermano del rrey don Alonso el Jnfante don Pedro, al qual mató vna lombarda, teniendo el rrey don Alonso, su hermano, çercada la cibdad de Nápoles. Todos estos çinco hijos ovo el Jnfante don Fernando que ganó a Antequera e fue después rrey de Aragón en su muger doña Leonor, llamada la Rrica Hembra, señora de Alburquerque e de otras muchas villas e castillos, hija e vnica heredera del Jnfante don Sancho que mataron en Burgos, e allí está enterrado en la yglesia mayor, e con él la Jnfanta doña Beatriz, su muger. E allí podés ver dos letreiros que dizen desta manera: “Aquí yaze don Sancho, hijo del rrey don Alonso de Castilla, Conde de Alburquerque, e Conde

de Haro, e de Ledesma Finó en Burgos, domingo a XIX de hebrero de 1374 años". "Aquí yaze la Infanta doña Beatriz, hija del rrey don Pedro de Portugal, muger del conde don Sancho. Finó en Ledesma a cinco de jullio de 1381 años". ¿Auéysme entendido?

SERENO. Muy bien os he entendido, y he oydo (fol. 336r) cosas que deseaua mucho saber, en espeçial qujén fueron esos Infantes de Aragón, y deseaua saber qujén fue la Rrica Hembra. Y he holgado mucho de saber e oyr esos letreros e epitaphios del Conde don Sancho e de la Jnfanta su muger, que dezís questán en Burgos sepultados, e seyendo él y ella hijos de rreyes, ved la diferençia que desos títulos ay a los que agora se vsan e ponen personas descomedidas. Querría saber de vos cómo pasaron esas villas a los grandes e caualleros que agora las tienen.

ALCAIDE. Eso sería saltar en materias diuersas e apartadas de la que tractamos. Ya os dixee como fueron del Conde e Condesa, padres de la Rrica Hembra, todos esos bienes e otros muchos más que tuuo el Jnfante don Fernando, los quales passaron a sus hijos los Infantes de Aragón. E también os dixee como el rrey don Johan 2º los desbarató en la batalla de Olmedo e los echó de Castilla, e quitóles los estados e encorporáronse en la Corona Rreal, e después el rrey hizo merçed dellos a los predeçesores de los señores que agora los tienen. No nos derramemos a más si querés que os diga en pocas palabras lo que me avés preguntado. Y en lo que dexistes de los letreros e de la mudança que en eso agora se vsa, digos que lo causan la maliçia y soberuia y poca verdad del tiempo, pero por mucho que se alarguen a mentir los modernos vsurpándose los títulos que no deuen ni merecen, creed que nunca faltará qujen deso rriyendo y diziendo verdades, diga lo que esos callan, lo qual no se dixeran [*sic*] si sus letreros callaran. Tornando a nuestro propósito: del mismo rrey don Juan 2º de Castilla fue hermana, como he dicho, la rreyna doña María, muger del rrey don Alonso (fol. 336v), que ganó a Nápoles seyendo rey de Aragón. La qual nunca parió ni ovo hijos en ella el rrey su marido, por lo qual eredó a Aragón su hermano, el rrey don Johan de Nauarra, padre del Católico Rrey don Fernando. El qual rreyno ovo por su primera muger, en la qual ovo, como tengo dicho, al príncipe don Carlos e a doña Leonor, condesa de Fox, e a doña Blanca, primera muger que fue del rrey don Enrique 4º, la qual rrepudió por estéril e se casó con la rreyna doña Juana, hija del rrey de Portugal, en la qual ovo a doña Johana, que llamaron la Exçelente, e fue

jurada en Castilla por princesa e el rrey la llamó por su hija vn tiempo, e después lo contradixo e hizo jurar por eredera a la Jnfanta doña Ysabel, su hermana, que fue la Cathólica rreyna doña Ysabel que ganó con su marido [agregado al margen: el rrey Cathólico don Fernando] a Granada. La qual hija dudosa del rrey don Enrrique nació biuiendo la prinçesa doña Blanca de Nauarra, que su marido el rrey don Enrrique rrepudió por estéril, pero esta esterilidad más se creyó que estaua en él, que no en su verdadera muger. Dexemos esto e boluamos al rrey don Alonso de Aragón, que no aviendo hijos le eredó su hermano el rrey don Juan, como he dicho. E aquel rreyno de Nápoles, quél avía ganado e le posehía, diolo, con licencia del Papa (por ser feudo de la Yglesia, como lo es), a vn hijo bastardo que ovo en vna generosa muger, llamado don Fernando primero rrey de tal nombre en Nápoles, e el Sumo Pontífice le dio la investidura. El qual rrey Fernando fue muy sabio e venturoso prinçipe, e valiente e esforçado, cuyos méritos y excelencias no se pueden así presto dezir. Este buen rrey fue casado dos vezes, la primera con Ypólita María, hija del Duque de Milán Francisco Esforça, en la qual ovo al Duque de Calabria que después fue rrey de Nápoles llamado Alfonso 2º (alias dicho Guercho, que quiere dezir visojo o tuerto, porque tenía por vicio çerrar a menudo el vn ojo), e ovo assimismo al Jnfante don (fol. 337r) Federique, e al Cardenal de Aragón don [en blanco], e a la rreyna de Vngría doña Beatriz, muger que fue del rrey Mathías, e la Infanta doña Leonor de Aragón, muger que fue de Ercoles, Duque de Ferrara. Muerta la rreyna muger del rrey Fernando viejo, casó segunda vez, con su prima, hija de hermanos, la Jnfanta doña Juana de Aragón (hermana de padre e madre del cathólico rrey de España don Fernando, que ganó a Granada), e ovo en ella a la Jnfanta doña Johana, su hija (que son esas dos rreynas, madre e hija, que vos vistes en España). Muerto el rrey Fernando viejo eredó el rreyno de Nápoles su hijo mayor don Alonso el Guercho, Duque de Calabria, que ya era casado días avía con doña Hypólita María, hija del Duque Francisco Esforça de Mjlán, e avía avido en ella a don Fernando, Prinçipe de Capua, e a doña Ysabel, Duquesa de Millán, muger del Duque Johan Galeaço de Millán [al margen: 6º Duque], cuyo tío e tutor (e vsurpador) fue el señor Ludouico, que se alçó después con el ducado e fue Duque 7 dese linaje de los Esforças. El qual Duque Juan Galeaço e su muger la Duquesa Ysabel oujeron vn hijo e dos hijas llamados Fran-

cisco, e Ypólita e Bona, de los quales adelante os daré rrazón. El rrey don Alonso 2º, dicho Guercho, en tanto que biuió el padre fue Duque de Calabria y muy valeroso e temido, e después que eredó, muy desamado. En tiempo del qual pasó a ocupar aquel rreyno de Nápoles el rrey de Francia Carlos 8º, de la Cabeça Gruesa. E como el rrey don Alonso vido quél era malquisto, rrenunció el rreyno en su hijo Fernando Jouen, Príncipe de Capua, que ya se llamaua Duque de Calabria (ques el título del que ha de suçeder en aquel rreyno de Nápoles), e por tener por valedor al rrey e rreyna de España casóle con su hermana la Infante²⁵ doña Johana (que era sobrina del rrey Cathólico, hija de su hermana), e porque madre e hija eran Johanas e rreynas llamáuanla la rreyna Jouen, e a su madre la rreyna Vieja de Nápoles. Las quales ambas y el rrey don Alonso se pasaron (fol. 337v) en Seçilia (vltra farum)²⁶, adonde el rrey don Alonso 2º murió, e el rey Charles se apoderó del rreyno de Nápoles. E por el maltractamiento de los françeses e porquel rrey Fernando Jouen era bienquisto e valiente por su persona, y juntamente con sus parciales començó a rrecobrar el rreyno con el fauor de España e del Grand Capitán Gonzalo Fernández de Córdoua, que los Reyes Cathólicos enbiaron en su fauor. E ya el dicho rrey Carlos avía dado la buelta por causa de la liga que contra él se hizo del Papa Alexandre 6º, e de España, e veneçianos, e el duque de Milán e otras potencias. E le conuino salir de Jtalia por su lança, como salió, avnque desbaratado, pero dexó rrecabdo de gente en Nápoles e continuóse aquella guerra por el rrey Fernando Jouen e el Gran Capitán. E cobróse Nápoles e la mayor parte del rreyno con asaz efusión de sangre. E yendo suçediendo bien la guerra al propósito del rrey Fernando Jouen, o segundo Fernando de tal nombre en aquel rreyno, murió este valeroso rrey en vna çibdad de aquel rreyno que se dize Nochera (e no sin sospecha de averle dado yeruas, o entosicado, como dizen), pues como no ovo hijos nj parió su tía e muger la rreyna Jouen, hermana de su padre, eredó el rreyno su tío el Infante don Federique, hijo segundo

²⁵ *Infante* fue sustantivo epiceno, por lo menos desde la época del *Poema de Mio Cid*, "sus fijas las yffantes", 1279.

²⁶ *Seçilia vltra farum*: el propio Oviedo se encarga en estas mismas *Batallas* de explicar esta designación: "Seçilia se llama Nápoles, e Seçilia se llama asimismo la yslla que está de la otra parte del pharo de Meçina, e por tanto se dizen las dos Seçilias citra e vltra farum", fol. 546r.

del rrey Fernando Viejo. Agora que avrés entendido lo que os tengo dicho, hoyd agora con atención qué perssona fue la deste buen rrey e ospitalero don Federico. Biuiendo su padre el rrey Fernando Viejo, casó este infante don Federique en Francia con vna señora hija de Mossior de [espacio en blanco], ovo en ella vna hija que se llamó madama Charlota porquel rrey Charles suso dicho la sacó de pila. E avn no me aparto de pensar que esta Charlota casó en Bretaña con el señor de la Vala. En fin, aquella señora, muger primera del Jnfante don Federique, murió e él boluió a Nápoles e se casó segunda vez con la muy exçelente señora Ysabel del Balzo, hija y eredera del príncipe de Altamura, señora de mucha rrenta e vasallos. E casado con ella e nascido ya este exçelente señor (fol. 338r) Duque de Calabria, su hijo, de qujen prinçipalmente aquí tractamos, e nascida su hermana, la Infante doña Ysabel, murió el rrey Fernando Jouen en la cibdad de Nochera. Eredó el rreyno e la guerra el Infante don Federico, su tío, e llamóse rrey de Nápoles e acabó de conquistar la tierra e desarraygar los françeses y echarlos del rreyno con el fauor Despaña e del Gran Capitán. Al qual el rrey Federique le dio el ducado de Terranoua e el condado de Sanctangelo. Los hijos quel rey Federique tuvo e la rreyna Ysabel, su muger, fueron este señor Duque de Calabria don Fernando de Aragón, del qual aquj prinçipalmente tractamos, e la Infante doña Ysabel. E después que fue rrey ovo a la Jnfanta Jullia e al Infante don Alonso e al Infante don César, que nasció año de 1500, pero pues os he dado rrazón cierta de la genealogía del Duque, e al rrey su padre le llamé de suso "ospitalero", bien es que os diga por qué algunos le atribuhían este título o sobre nombre.

SERENO. Holgaré de saberlo, que no deue ser sin cavsá.

ALCAIDE. Desde que se perdió Albania e la ganó el Turco Mahometo 2º, el señor Johan Escandarbech, rrey o señor de Albania, embió su muger e vn hijo suyo a Nápoles, encomendados al rrey Fernando Viejo, donde estouiesen hasta ver qué euento o fin ternía la guerra con el Turco, porque el señor Escandarbech era muy grande e verdadero amigo del rrey Fernando Viejo. E como aquel señor murió defendiendo su estado, e al cabo el Turco se hizo señor de Albania, quedó aquella señora en Nápoles, e siempre estuuó en el Castillo Nouo, muy accepta a la rreyna doña Johana de Aragón, muger 2ª del rrey Fernando Viejo, tractada e seruida como señora, e a su hijo, el señor Escandarbech, se le dio vn estado en que biuió como señor. Assi-

mismo la rreyna doña Beatriz, muger que fue del rrey Mathías de Vungría, después que fue biuda casó segunda vez con el rrey de Bohemia, sobrino y erederero del dicho rrey Mathías, e desde a dos años la rrepudió diiendo que su marido primero, (fol. 338v) el rey Mathías, en veinte años que estuuo casado con ella no avía avido hijos, que tampoco los avría él, e dexóla después que tractaron largo pleyto sobre el diuorçio. En fin, el Papa Alexandre 6º permitió el dicho diuorçio, de la qual sentençia yo la hoý en Nápoles quexarse del Papa por injusto, e avn dezían en su palaçio que ella avía mouido [*sic*] vn hijo o hija del rrey de Bohemia en el tiempo que con ella fue casado. A estas [falta algo: ¿noticias?] [*la* sobrelineado] rrecogió el rrey Federique su hermano, e le dio çiertos vasallos e tierra, con çiertos millares de ducados de rrenta para se sustentar e biuir honestamente como hermana suya. El también estaua e biuía en el mismo Castel Nouo, e aquella rrenta tuvo hasta que murió. Pues la Duquesa de Millán Ysabel, hermana del rrey Fernando Jouen, sobrina del dicho rrey Federique, que fue muger del duque de Milán Johan Galeaço, e que ovo en ella vn hijo e dos hijas: aués de saber que al cabo del año de 1499 años, el rrey Luys 12º de Françia, que suçedió al dicho rrey Carlos 8º, entró en Milán e tomóle el hijo, llamado Francisco, e lleuóselo en Françia e hízole ser de rreligión, e allá murió. E la Duquesa, con sus dos hijas Ypólita e Bona, fuese a Nápoles, a su tío el rrey don Federique, el qual la rrecogió e le dio por aposento el castillo de Capuana, e dióle el ducado de Bara, con siete o ocho mill ducados o más de rrenta, que comiesen ella e sus hijas. E al tiempo quel rrey perdió el rreyno, fuese a Yscla²⁷, ques vna ysla ques cosa muy fuerte, e está quatro o çinco leguas, poco más o menos, de Nápoles, e con él su muger la rreyna Ysabel, e los infantes don Çésar, que mamaua, e don Alonso, que podría aver tres años, e las jnfantas doña Ysabel e Jullia, e la rreyna de Vngría, e la duquesa de Milán e sus dos hijas, e allí en Yscla se le murió la doña Ypólita. El Duque de Calabreja, de qujen aquí se (fol. 339r) tracta, que podría ser de doze años, algunos meses ante el rrey su padre le avía embiado a la çibdad de Taranto, con su ayo el conde de Potençia don Yñigo de Gueuara²⁸, e con gente para guarda de Taranto e del mismo Duque,

²⁷ Yscla es Ischia.

²⁸ Los Guevara habían pasado a Nápoles con Alfonso V el Magnánimo, pero poca lealtad tuvieron con la casa de Aragón, como recuerda BENEDETTO CROCE, *Storia del regno di Napoli* (Bari, 1925), cap. II

porque es la fuerça más importante de aquel rreyno. La rreyna Vieja, hermana del rrey Católico, el año ante de 1499 avie ydo a España a negoçiar que los Rreyes Cathólicos fauoresciesen al rrey Federique e su rreyno, que tan propinquo debdo e anexo era a la Casa de Aragón, e a proueer queste señor Duque de Calabria casase con su hija, la rreyna de Nápoles Jouen, cuyo sobrino era. Suçedió quel rrey e la rreyna de España e el rrey de França secretamente se partieron aquel rreyno de Nápoles, e embiaron sus capitanes generales e sus exércitos a tomar cada qual la parte que avían de aver en el rreyno. E los françeses entraron por la vía e tierras quel rreyno tiene hazia Rroma, e el Gran Capitán le embió. E el infeliçe rrey e su muger e hijos Seçilia entró en el rreyno. La rreyna Jouen, mi señora, pasóse en Seçilia a la cibdad de Palermo en las galeras de España quel Gran Capitán le embió. E el infeliçe rrey a su muger e hijos passáronse en França, pensando hazer mejor sus hechos, engañados de las palabras e ofresçimientos del rrey Luys, e después que algún tiempo allá estuuu el pobre e fatigado e enfermo rrey murió, viejo e fuera de su casa, e no tan bien ospedado como él acostumbraua ospedar e acoger a las personas rreales e puestas en necesidad que he dicho, e avn a quantos a su rreal casa se allegauan. La rreyna Ysabel, su muger, con sus dos hijos e dos hijas, viendo quán cortamente el rrey de França se avía con ellos, fuese a Ferrara, porque el duque Alfonso, hijo e suçesor del duque Ercoles, era niéto del rrey Fernando Viejo de Nápoles, hijo de su hija doña Leonor, hermana del rrey (fol. 339v) Federique, e acogiólos e allí estouieron hasta que murieron los dos infantes don Alonso e don Çésar, seyendo ya gentiles mançebos, e también murió allí la rreyna su madre, que fue una muy sancta perssona, e quedaron allí algún tiempo después las infantas doña Ysabel e Jullia. Como los exércitos de França e España entraron en el rreyno por diuersas partes, cada vno dellos tomó lo que le cabía, sin que ouiese lança en contrario que se lo rresistiese. Verdad es que los naturales del rreyno trocaran de buena voluntad los huéspedes, porque lo que cupo a França, que eran Tierra de Lauor, donde cahe e está la insignie cibdad de Nápoles, eran aficionados a España, e también cupo la prouinçia de Abruço a la parte gálica. E Pulla e Calabria, que cupieron a la parte de los Rreyes Cathólicos, eran

²⁹ Chafalonia es Cefalonia, la mayor de las islas Jónicas, y la campaña del Gran Capitán y los venecianos contra ella ocurrió en la segunda mitad del año 1500.

todos aquellos aficionadísimos a los franceses, por manera que los que deseauan ser sujetos a España quedaron debaxo de la jurisdicción³⁰ francesa, e los que eran claros anjoynos³¹ e de opinión francesa quedaron sujetos o debaxo de los Rreyes Cathólicos. A causa de lo qual, y porque las prouinçias de Basili-cata e Capitanata (que en la vna está toda la sal de aquel rreyno, e en la otra los pastos de los ganados) quedaron por partir, e cada vna de esas dos naçiones forasteras dezían que pertenesçía a su parte, rrompiéronse las amistades e vinieron a las armas, e en fin, lo vno e lo otro quedó por España, por batallas e muchas muertes de onbres de ambas partes. E los Rreyes Cathólicos, como piadosos príncipes, e por el debdo que tenían con aquellas señoras que quedaron en la ysla de Yscla, como todo el rreyno quedó por sus Magestades e en poder de su Gran Capitán, hizo dar a la rreyna de Vngría doña Beatriz, e a la duquesa de Milán Ysabel, e a la hija que le quedó madama Bona, aquella rrenta e vasallos quel rrey Federique les avía dado para su sustentación. (fol. 340r) La rreyna Jouen, al tiempo que se pasó en Seçilia, lleuóse consigo a la señora Escondarbera [*sic*], e después que algunos meses estuuu en la çibdá de Salerno, pasó a España donde halló a la rreyna Vieja, e el rrey Cathólico, su hermano, por su auctorjdad, le avía dado la gouernación de aquel rreyno. La duquesa de Milán casó su hija madama Bona con el rrey de Polonia. El Duque de Calabria, que estaua en Taranto³², fue sobre él el Gran Capitán e túuole

³⁰ *Jurisdicción* es cultismo que entra en la lengua poco antes, con Alonso de Palencia y Nebrija.

³¹ *Anjoynos* es la única forma que usa Oviedo por *angevinos*, partidarios de la casa real de Anjou en el reino de Nápoles, y por extensión "afrancesados".

³² Comienza aquí la inapreciable versión de Oviedo del episodio más debatido de la vida del Gran Capitán, que se puede esquematizar así: "Don Gonzalo recibió la ciudad [de Taranto] a capitulación, jurando sobre la Hostia consagrada que dejaría en libertad al joven duque. Más tarde quebrantó su juramento y le envió a España. Es éste el único baldón de su carrera". *Diccionario de Historia de España*, dir. Germán Bleiberg, II (Madrid, 1968), s.n. Gonzalo Fernández de Córdoba. Oviedo parece no tomar partido, ni a favor ni en contra del Gran Capitán, y lo mismo ocurre en el diálogo correspondiente al Gran Capitán, Batalla II, Quinquagena I, diálogo VII, que de momento se puede consultar, aunque extractado, en *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, X. Antes de atribuir excesiva imparcialidad a Oviedo, sin embargo, conviene recordar que unos diez años después

çiertos meses çercado e al cabo entregó a Taranto debaxo de çierta capitulaçión, e el Gran Capitán se entregó³³ della e festejó al Duque en el campo o rreal de su exército, e avn le dio su plata del seruiçio de su mesa, e desde a dos o tres días se partió del campo para França a dar cuenta al rrey su padre de la capitulaçión e asiento tomado con el Gran Capitán. E después que oujese visto al rrey su padre avía de yr a España, al rrey e rreyna Cathólicos, conforme a lo capitulado. Al partir del campo el Duque salieron con él vna milla o más el Gran Capitán e don Diego de Mendoça, conde de Mérito³⁴, e todos los prinçipales capitanes e caualleros del exército. E buelto el Gran Capitán a su campo, e proçediendo el Duque en su camino, antes que oujese andado dos o tres leguas adelante, salió de traués Luys Herrera, capitán de gente de armas e primo del Gran Capitán, con çient lanças o más, e detuuu al Duque e díxole: "Señor, por aquí avés de yr, e este otro es vuestro camino". Pues como el Duque estaua ynoçente, naraujllado desso e como muchacho incauto, no supo nj pudo hazer más de lo que le fue ordenado por Luys de Herrera, e prestó paçiençia, e como estaua çerca la costa de la mar lleuáronle a vn puerto donde le embarcaron en vna galera que para ese effetto estaua aparejada.

SERENO. Eso me paresçe a mí que era hazerle caminar contra su voluntad, sino estaua así capitulado con el Duque. ¿Cómo fue eso?

(Fol. 340v) ALCAIDE. Fue e passó como lo tengo dicho. Pero, ¿qué podía hazer el Duque, que como avés oçdo podría aver doze años? Ninguna culpa ni error se puede increpar a su persona e poca espiriençia.

SERENO. Y ese su ayo, el conde de Potençia don Yñigo de Gueuara, ¿qué dixo a ese detenimjento?

de haber servido a la casa real de Nápoles, el pendolista Oviedo sentó plaza de secretario del Gran Capitán, poco antes de morir éste en Loja (1515).

³³ *Se entregó: entregarse* está usado en el sentido de "Tomar, aprehender a una persona o cosa; hacerse cargo" (*Dicc. Ac.*).

³⁴ *Conde de Mérito*: en su diálogo sobre el Gran Capitán (*supra*, nota 32) Oviedo había escrito: "Et a don Diego de Mendoza, hijo segundo del Cardenal don Pedro González de Mendoza, el Rey y la Reyna Cathólicos le hicieron merced del Condado de Mérito, porque pasó con el Gran Capitán por capitán de gente de armas, e se halló en todo, e sirvió muy bien con su lanza e con su consejo" (*NBAE*, X, LXVIII).

ALCAIDE. ¿Qué podía dezir, sino callar e tenerse por engañado e yrse a su casa como ombre imprudente e falto de consejo, o como consentidor de tal fraude, si él avie sabido quel Duque avie de ser así tractado? Con el Duque se fue su hijo mayor del conde, que era mayordomo mayor del Duque, llamado don Johan de Gueuara, que después de los días del padre fue conde de Potencia, e otros pocos criados del Duque, los que le quisieron dexar que lleuase.

SERENO. No sin causa en esas grandes negoçiaçiones se piden las rehenes e seguridades que se acostumbra pedir e dar para seguridad de los príncipes e de sus perssonas e estados, quanto más tractando de entregarse Taranto, que es vna de las fuertes cosas del mundo. E entregar el eredero del rreyno e ponerle en manos de sus enemigos, gran çeguera me paresçe que hizo ese conde, e no sé yo qué excusa podía él dar de su mal rrecabdo al rrey que le entregó su hijo e la llave de su rreyno.

ALCAIDE. Pues oýd cómo faltó poco de ser preso el Duque de turcos e lleuado a Greçia. Porque yendo en la galera, al pasar de çierta punta o promontorio, de la misma costa salieron çinco o seys fustas armadas de turcos, e dieron en la galera y avnquel capitán e los que en ella yvan eran hombres de bien e de hecho se vieron en mucho trabajo, e entraron los turcos dentro e ganaron desde la proa hasta el árbol de la galea e pelearon tan animosamente que mataron y echaron fuera todos los que entraron e (fol. 341r) echaron las dos fustas a fondo e tomaron vna de las otras e las dos huyeron maltractadas. Oý dezir algunas vezes después al Duque e a otros de sus criados que don Johan de Gueuara avía allí peleado como muy valiente cauallero (avnque era bien mançebo), e fue herido de vna frecha en vna pierna de que yo le vi después algunos meses no sano. En fin, el Duque passó en Seçilia e de allí le truxeron a España, y entró en Madrid a los XVII días de diziembre de 1502 años, e saliéronle a rreçibir todos los Grandes e señores que se hallaron en la corte, e el presidente e Consejo Rreal, e los generosos de la capilla, e muchos caualleros de las Ordenes de Sanctiago, e Calatraua e Alcántara. E aquel día avía el rrey ydo a caça e viniéndose della estaua a la puente Toledana esperando que llegase el Duque, que avía aquel día partido de Pinto. E llegó el serenísimo príncipe Archiduque don Phelipe³⁵, que avía sa-

³⁵ En ese año de 1502 Felipe el Hermoso, Archiduque de Austria, y su mujer Juana de Castilla (hija de los Reyes Católicos, y a quien

lido a rreçebir al Duque, e paróse a la puente con el rrey e con otros muchos caualleros. E llegó el Duque de Calabria e apeóse avnque el rrey dezía que no lo hiziese, e pidió la mano a su Alteza, e el rrey porfió vn rrato a no dársela, e en fin se la dio, e el rrey le besó en el carrillo. E fecho esto pidió la mano al príncipe e no se la qujsó dar, e con los bonetes en las manos se abraçaron, e el Duque caualgó e tomaron al rrey en medio e el Duque a la mano siniestra, e así fueron con muchas hachas quando entraron en palaçio, porque muy poco antes que anoçesçiese se encontraron. E llegaron adonde la Cathólica rreyna doña Ysabel estaua, la qual porfió por no le dar la mano al Duque, pero al cabo se la dio e le besó en el carrillo, e luego pidió la mano a la serenísima Archiduquesa e prinçesa³⁶, que estaua de pies a par de la rreyna, e no se la quiso dar, e hizieron sendas rreuerençias. E la rreyna le hizo sentar al Duque en su falda³⁷, e desde vn poco estouieron preguntándole de su camino, le dieron liçençia, para que se fuese a descansar a su posada, e fue muy acompañado de señores e caualleros hasta ella. Aquel mismo día cumplió (fol. 341v) el Duque catorze años de su pueriçia e començó a entrar en su adolesçençia³⁸.

SERENO. No tengo yo en poco ese fauor de la rreyna, tomar el Duque en su falda, como dezís.

ALCAIDE. Tenés mucha rrazón, e así se sintió e juzgó entonçes por todos quantos lo vieron e supieron, porque al príncipe don Juan, que en gloria está, e nunca a otro hizo la rreyna esa fiesta e demostraçión de amor. Yo le vi al Duque sospirar muchas vezes por la rreyna, porque sin dubda le tractó con tanto amor que tengo creýdo que si como ella murió desde a dos

la historia conoce como *la Loca*), habían viajado a España para ser reconocidos por las Cortes como herederos.

³⁶ La *Archiduquesa e prinçesa* es, desde luego, Juana la Loca.

³⁷ Enternecedor detalle: la Reina Católica, que había perdido a su único hijo, el Príncipe don Juan, en 1497, hace que el Duque de Calabria, niño de catorce años, se siente en su regazo.

³⁸ Las edades del hombre tenían categórica división, que, aunque variables, se pueden ejemplificar con el siguiente texto de Fr. Antonio de Guevara: "Puericia, que es hasta los quince años, y su juventud, que es hasta los veinte y cinco, y su virilidad, que es hasta los cuarenta, y su senectud, que es hasta los sesenta"; *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, ed. M. Martínez de Burgos (Madrid, 1915), p. 130.

años³⁹, fuera el rrey el que muriera (según la clemencia de aquella gran prinçesa e su rreal coraçón), le boluiera el rreyno e no sufriera tres lágrimas de las rreynas biudas de Nápoles sin les dar contentamiento, e casar al Duque e a la rreyna Jouen. Así que muerta la rreyna Católica en Medina del Campo, año de 1504, otros dos años adelante, en el de 1506, el rrey se casó con Madama Jermána, hermana del conde de Fox. E aquel año vino a Castilla el serenísimo rrey don Phelipe e la rreyna doña Johana⁴⁰, nuestra señora, a rreynar, e no se pudieron conçertar los rreyes e el rrey Cathólico se fue a Aragón, e de allí a Cataluña e dexó al Duque de Calabria en Barçelona por virrey, e pasóse el rrey a Nápoles con quatro rreynas: su muger madama Jermána, rreyna de Aragón, e las dos que dexistes de Nápoles, su hermana e sobrina, e la Escandarbeca, rreyna de Albania. E aquel mismo año murió el rrey don Phelipe, e el siguiente de 1507 boluío a Castilla el rrey Cathólico, e dexó a las rreynas de Nápoles en aquel rreyno, donde thenían sesenta mill ducados de rrenta antes, e el rrey les dio otros diez mill más, e dexó con ellas a la señora Escandarbeca e truxo consigo a la rreyna de Aragón, su muger, e mandó venir al Duque de Calabria a rresidir en su corte. Después, el año de 1512 (fol. 342r) estando el rrey en Logroño, mandó prender al Duque e lleuarle al castillo de Xátiva, en el rreyno de Valençia, porque fueron tomados çiertos cauallos suyos que tenía vna legua de allí, en Viana, para se pasar en Françia, de conçierto del rrey de Françia, interuiniendo en ello vn gentilhombre llamado Phelipo Copula, e vn micer Johan, napolitanos, de los quales se hizo justiçia pública. E el Duque estuuó preso en Xátiva hasta que vino a Castilla el emperador rrey don Carlos, nuestro señor, la segunda vez, que fue el año de 1522 años. E ydo su Magestat en Valladolid embió a llamar al Duque, e salió de la prisión a cabo de diez años que avía estado preso. E trúxolo en su corte, tractándole muy bien, e dándole XVIII U ducados de oro cada vn año para su plato e costa ordinaria.

SERENO. Está maraujllado desta historia del Duque de Calabria, e veo que la vays acortando, y en lo que callays deue aver mucho que dezir.

³⁹ La Reina Católica murió a 26 de noviembre de 1504, en Medina del Campo.

⁴⁰ Felipe el Hermoso fue rey de Castilla, Felipe I, desde la muerte de su suegra, la Reina Católica, hasta la suya propia, a 25 de septiembre de 1506.

ALCAIDE. Estays en lo çierto, que muchas particularidades se podrían dezir.

SERENO. Pues antes que a más se proçeda, os quiero preguntar qué fue la causa porque el rrey Federique no se defendió, e murió con la espada en la mano, defendiendo su rreyno contra los rreyes que dezís, que se le rrepartían entre sí. ¿Tenía gente de guerra? ¿Tenía artillerja? ¿O faltáuale todo? Que Nápoles cosa es para defender, e rrica patria. Hagos saber que en todo el mundo fue rreputado por pusilánjmo e de poca estimación, en no aver siquiera mostrado la cara al enemigo.

ALCAIDE. Los que eso dizen no lo entienden, e quando alguno se haze juez de lo que no vee, nj oyó las partes, no puede dar sentençia rretta. Yo os dixee, e torno a dezir, que aquel rreyno está todo en dos opiniones comprehendido, e a los vnos llaman anjoynos e (fol. 342v) a los otros aragoneses. Porque como ovo antes rreyes de Nápoles de la Casa de Angeos⁴¹, de la stirpe rreal de Françia, aquellos dexaron eredados a muchos varones en aquel rreyno. Quedaron esos e sus suçesores como gratos afiçionados a françeses, e aquesos son [sobrelineado] los que allá llaman anjoynos. Después el rrey de Aragón don Alonso, primero de tal nombre, echó a los françeses del rreyno de Nápoles, e hizo e eredó en la çibdad e rreynos de Nápoles a otros muchos varones que de España fueron con él, e a otros italianos que le siruieron a él e a sus hijos, e les dio títulos e estados e varonías. Y esos e sus suçesores quedaron parçiales e aderentes a la Casa de Aragón e a esos llaman aragoneses. E así está aquel rreyno comprehendido en esas dos opiniones. Pues como los rreyes Despaña e Françia son de donde penden esas opiniones, se rrepartieron el rreyno e en la partiçión no tomaron los que les eran amigos, sino enemigos. Porquel rrey de Françia por aver en su parte la çibdad prinçipal de Nápoles, que de su voluntad es aragonesa, e el rrey Despaña porque Calabria e Pulla están más vezinas a su yslla de Seçilia, e la qual Calabria e Pulla son de voluntad anjoynos françeses, persuadiéndose esos prinçipes que se entregarían en las fuerças e pueblos de los contrarios, e que en casa del rrey su vezino tenían los amjgos e afiçionados, e que por esta vía se quedaría cada vno dellos con el todo. E desta manera los mismos rreyes dieron oportunjdad a la desabenençia que se siguió e a la rrenzilla que proçedió de la consideraçión de la partiçión e guerra, que era deseada de ambas nacio-

⁴¹ El primer rey de Nápoles de la casa de Anjou (Angeos), Carlos, subió al trono en 1268.

nes desde la guerra primera del rrey Fernando Jouen e el mismo Gran Capitán e los françeses. Pues como el jnfeliçe rrey Federique se començó a aparejar para la rresistencia no tuuo gente nj bastante poder para su defensa, porque los anjoynos se le passaron a los françeses e los aragoneses al Gran Capitán. E como el rrey era prudente, conosció e vido claramente que su juego yua perdido, rrecogióse a la ysla de Yscla, e con sus galeas hizo pasar e lleuar allá su artillerja (fol. 343r) (que era mucha e buena), e todos sus bienes muebles quél pudo rrecojer. E vendió el artillerja al Papa Alexandre 6º en quarenta o cinquenta mill ducados de oro. E pasóse en França, como supistes, porque, como dizen, “los capitanes sin gente por sendos ombres pelean”. E tened por çierto quél no pudo hazer más de lo que hizo, e que si otra cosa hiziera se perdiera más aýna, e como se perdió el señor Ludoujco, duque de Millán⁴², que poco tiempo antes sus mismos soldados le vendieron e le dieron preso al mismo rrey Luys XIIº de França. E avn porque se estima que aquella tierra está puesta en clima dispuesta a tales mutaçiones, como lo apunta e escriue muy bien el docto Pandolpho Collenuçio⁴³ [al margen: Pandolpho, lib. I], jurisconsulto en Pésaro, en la hystoria que escriuió de aquel rreyno de Nápoles, dirigida al duque de Ferrara Ercoles. En el qual tractado dize así: “La mutaçión de los estados, la variedad de la gouernación, a ninguna parte de Italia es más familiar en nuestros días que al rreyno de Nápoles, que fatal es a aquellas prouincias aver no espessas sino continuas tiranjas, sedičiones, rrebeliones, guerras, euerSIONES de çibdades, inçendios, e todas las otras calamidades que la avariçia e ambiçión, verdadera produzidora de tal pestilençia, proçeder suelen. Lo qual no sólo en nuestro tiempo vemos, mas en los tiempos pasados fue así”. Leemos que Strabón

⁴² En sus *Memorias* exclama Oviedo, que vivió estos años en Italia: “Vi al señor Ludouico, duque de Milán, tirano de aquel estado e después muerto encarcelado en poder del rrey Luys 12 de tal nombre, rrey de Francia, que le quitó el estado por la trayción de los çuyços, que se lo vendieron. Los quales el dicho duque Ludouico los traýa a su sueldo, y según opinión de muchos ésta fue la trayción del mundo en que más traydores del mundo concurrieron, porque eran los çuyços quinze mill ombres o más” (I, pp. 246-47).

⁴³ Pandolfo Collenuccio, de Pésaro, autor del *Compendio della storia del regno di Napoli* (Venecia, 1539), traducida dos veces al español, después de la muerte de Oviedo, primero por Nicolás de Espinosa (Valencia, 1563), y después por Juan Vázquez del Mármol (Sevilla, 1584).

[al margen: Strabón], escriptor e geógrapho griego, que no por otra ocasión los poetas fingeron que los campos llamados fle-greos (que son en tierra de Lauor, ya dicha Campania) aver seydo las batallas de los gigantes, sino que aquella rregión de su propiedad es dispuesta a mouer e conçitar las guerras. En Tito Liuió [al margen: Tito Liuió] hallarés que Publio Sulpiçio, cónsul rromano, queriendo deliberar la expedición contra Phe-lipo 2º, rrey de Maçedonia, dize que tanto están aquellos rrey-nos de Nápoles sin rrebelión quanto no tienen a qujen rrebe-larse. E en otra parte dize questo es natural a aquellos de Cam-pañia. Así que, señor rrey Federique, no estuuó vuestra infeli-çidad en vuestra rreal persona, nj en la exçelencia (fol. 343v) o falta de vuestro ánimo, sino en aver seydo rey entre gente y en rreyno de la manera e calidad ques dicha. Boluamos a nuestra hystoria.

SERENO. ¡Qué complido e comedido es el Emperador rrey, nues-tro señor, e cómo onrraua la perssona del Duque de Calabria más que a ningún Grande de todos sus rreynos! Que a ninguno se quitaua el bonete, e quitáuasele al Duque el [estas dos últi-mas palabras, interlineadas] bonete, e metíale en sus cortinas rreales oyendo misa e rrogáuase con la paz, o a lo menos quan-do se la trahían boluía la cabeça al Duque para que la tomase ante que al Emperador se diese. E el Duque dáuala por rresçe-bida e leuantáuase e hazía rreuerencia a su Çesárea Magestat por aquel fauor e comedimjnto, e no la tomaua.

ALCAIDE. ¿No os pareçe que era rrazón que así se hiziese? El Duque hijo legítimo y erederó era del rrey don Federique de Nápoles, e nieto del rrey Fernando primero de aquel rreyno, e visnieto del rrey don Alonso de Aragón, que ganó a Nápoles, hijo del infante don Fernando, que ganó a Antequera e fue rrey de Aragón, hermano del rrey don Enrrique, terçero de tal nom-bre en Castilla, etc.

SERENO. Bien me acuerdo yo de quando le mandó el Emperador yr desde Toledo por la Emperatriz⁴⁴, que en gloria está, e fue-ron él y el Arçobispo de Toledo don Alonso de Fonseca, e el

⁴⁴ Esto ocurrió en los primeros días de 1526, y la pluma del fachen-doso bufón imperial don Francesillo de Zúñiga imagina un besama-nos del Duque de Calabria a doña Isabel, en que se dice: "Madona, este es lo pobreto duque de Calabria, gracias a Dio que los doze milia ducati que lo Rey lo endonó lo tiene ya situato sobre lo gusano de la seda de Granada" (*Crónica burlesca del Emperador Carlos V*, ed. Diana P. de Aualle-Arce, Barcelona, Grijalbo), en prensa.

duque de Béjar don Alvaro de Stúñiga a la rresçebir a la rraya de Portugal, e la truxeron a Seuilla, donde el Emperador, nuestro señor, çelebró su matrimonio año de 1526 años.

ALCAIDE. Pues también os acordarés que así como se casó el Emperador le hizo casar al Duque con la rreyna Jermána, muger segunda que avía seydo del rey Católico, su abuelo, e después fue muger, asimismo, del marqués de Brandemburque⁴⁵, hermano del elettor, vno de los del jimperio de Alemania.

SERENO. Es mucha verdad, e de todo me acuerdo, e marauíllome cómo se casó el Duque con ella, por averse casado la segunda vez ella con ese marqués sin marquesado, que no thenía nada, sino que en Alemania llaman marqués a todos los hijos de vno que lo es.

ALCAIDE (fol. 344r). Quísolo así el Emperador, y el Duque no thenía voluntad de hazer más ni menos de lo quel Emperador fuese seruido. Casado el Duque con la rreyna fuéronse a Valençia, e les dio el Emperador la gouernación de aquel rreyno, donde algunos años después murió la rreyna⁴⁶, la qual nunca parió de ninguno de los tres maridos, e quedó el Duque descansado de las rrenzillas y çelos de la rreyna.

SERENO. Pues oýdo he dezir que la segunda muger que después thomó, ques la exçelente señora duquesa de Calabria, marquesa del Zenete e de Ayora, que no es menos çelosa que la rreyna, ni menos cargada de carnes⁴⁷, nj má facunda [*sic*] que su antecesora.

ALCAIDE. Todo eso sufrió el Duque, atento que los çelos es común dolençia de las mugeres, e como sabio e prudente príncipe se ovo con la vna e con la otra de sus consortes en ese caso.

⁴⁵ La reina Germana casó con el marqués Juan de Brandeburgo en 1518, y a él Oviedo dedicó Batalla II, Quinquagena IV, diálogo VI.

⁴⁶ El Duque de Calabria fue nombrado Virrey de Valencia a los pocos días de su boda con la reina Germana, en agosto de 1526, y ella murió en Liria en octubre de 1537.

⁴⁷ No son descorteses los comentarios de Oviedo, ya que la irreprimible pluma del mordaz don Francesillo de Zúñiga se refiere a la Marquesa del Cenete como "más redonda que Tierra Firme y más ancha que el campo de Josefát", y de la reina Germana imagina esta escena, en la que acostada con el Duque de Calabria "tembló la tierra (otros dicen que las antifonas desta Rreina), y comoquier que sea, esta señora Reina, con el miedo del temblor de la tierra, saltó della, y con el rezió golpe que dio hundió dos entresuelos y mató un botiller y dos cozineros que en bajo dormían" (*Crónica burlesca del Emperador Carlos V*, ed. Diana P. de AVALLE-ARCE, caps. V y XXI).

E porque naturalmente fue bien acondicionado y vno de los nobles príncipes del mundo

SERENO. Fama tuuo de muy docto el Duque, e avn sciente mucho en philosophía e buen theólogo, e en otras sçiençias he oýdo que fue general.

ALCAIDE. El Duque en su pueriçia tuuo vn secretario y maestro docto llamado Miçer Chrysóstomo, y éste le enseñó la lengua latina, e después estudió mucho en el tiempo que estuuo en Xátuia preso. Y de su natural fue estudioso e emigo de libros e muy parçial a la música⁴⁸, e la entendía muy bien, y fue muy afiçionado a la caça. Y así en estas tres cosas muy inclinado tenja e trahía consigo vna librería grande, e muchos halcones e caçadores, e vna copiosa capilla de muchos e buenos cantores, e en estas tres cosas gastó mucho e muy hordinario. Veys aqui todos sus viçios príncipales deste señor.

SERENO. Esos no son viçios sino virtudes e exerçiçios anexos e virtuosos a príncipes. Qué tenía de rrenta el Duque para comportar o sostener lo que avés dicho e su gasto e casa, que la thenía muy buena e ordinaria.

ALCAIDE. Thenía el Duque XVIII U ducados que el (fol. 344v) Emperador le daua cada vn año (e avn creo que después le dio más), y çerfiticáronme que quando casó con la rreyna Jermána ella le dio çiertos millares de ducados cada año de la rrenta que la rreyna tenía. E también me dixeron que muerta se los dexó el Emperador. Fue visorrey del rreyno de Valençia con grande salario, e con facultad que todos los ofiçios e merçedes que vacauan e avía de proueer el rrey los prouehía el Duque, quanto a los ofiçios annales, e en los de por vida o perpetuos nombraua e presentaua el Duque dos perssonas e de esas el Emperador prouehía al que era su voluntad. Thenía demás de lo ques dicho quarenta mjll ducados de rrenta que rrentaua la rrenta de la exçelente señora doña Mençia de Mendoça, duquesa de Calabrja e marquesa del Zenete e de Ayora, condesa del Çid.

SERENO. ¿Cómo es posible?, porquel marqués del Zenete don

⁴⁸ Sus reconocidas aficiones musicales le hicieron formar extraordinaria capilla, que menciona Oviedo, y de ella surgió el gran *Cancionero de Upsala*, más justicieramente llamado *Cancionero del Duque de Calabria*, y con este nombre ha sido grabado en la serie "Colección de música española", vol. XV, que en su grabación norteamericana (*History of Spanish Music*, vol. XV) se titula *The Songbook of the Duke of Calabria (Upsala Songbook)*.

Rodrigo del Biuar e Mendoza⁴⁹, su padre, no tenía más de diez cuentos de renta vn año con otro, e avn opinjón es de algunos que no llegaua a diez cuentos.

ALCAIDE. Demás deso tenía la marquesa cinco cuentos de renta cada vn año quel Emperador le dio al conde Nasao⁵⁰, su Gran Camarlengo, quando casó con ella en Burgos, año de 1524 años, e después quel quel [*sic*] marqués murió su Magestat se los confirmó a la marquesa (para toda su vida della), e soy çertificado que ambos tenían de renta en cada vn año ochenta mjll ducados largos.

SERENO. ¿Casáronse las hermanas del Duque? ¿Qué se hizieron aquellas señoras jnfantas?

ALCAIDE. Hízolas venir el Duque, su hermano, desde Ferrara a Valençia antes que la rreyna Jermána, su muger, muriese. E como ellas eran de alta guisa e merescimiento e pobres, quedáronse sin maridos, y murió la menor dellas, Jullia, y la otra mayor, doña Ysabel (sancta perssona) avn biue al presente (fol. 345r) e está en Valençia.

SERENO. Muger será ya de edad.

ALCAIDE. Sí es, porquel rrey su padre salió de Nápoles año de 1501, e creo yo çierto que avría esa señora jnfanta doña Ysabel sus diez años, así que en este en que estamos de 1552⁵¹ tengo creýdo que no a menos de sesenta años, y el hermano y exçelente señor Duque, pues dizen que le lleuó Dios el año próximo passado de 1551, en la misma Valençia, él avía quando passó de aquesta vida 64 años. E como ombre que los vi muchachos, siruiendo yo al rrey, mi señor, su padre, tengo sin dubda que aquesta tasa es çierta e muy poco más o menos puede ser. Así que veys aquí el discurso de la sumaria rrelación de la vida del Duque de Calabria, mi señor.

SERENO. El linaje de la serenísima rreyna madre del Duque, ¿qué linaje es, e quién era?

ALCAIDE. Fue de alta e rreal sangre, e dizen sus parientes que vienen de Baltasar, vno de los tres Rreyes Magos que vinieron

⁴⁹ A don Rodrigo de Vivar y Mendoza, I Marqués del Cenete, dedicó Oviedo Batalla II, Quinquagena I, diálogo XI.

⁵⁰ Esta renta está atestiguada por Real Cédula del 15 de octubre de 1524; el conde Enrique de Nassau murió el 13 de septiembre de 1538.

⁵¹ Esta fecha es clara indicación de los años de redacción de las *Batallas*, hacia 1552.

a adorar a nuestro Rredemptor desde a treze días después que nació en Bethlem, agora ha 1552 años.

SERENO. Esa os digo yo que es buena antigüedad, y más vieja que la de los Çésares, pero no sé cómo la pueden prouar.

ALCAIDE. Ni yo creo que la harán çierta, más de quanto ellos se jactan que prouarán que los dichos Rreyes Magos e los caualleros deste del Balzo todos son parientes.

SERENO. ¿Cómo?

ALCAIDE. Yo no lo sé, si no es por parte de aquel primero pariente de qujen proçeden todos los humanos pasados y presentes (y por venir proçederán), e para indiçio de su rreal e antigua prosapia traen por armas, y la rreyna, su madre del Duque, trahía vna estrella cándida *vel* argétea por armas, en campo de goles *vel* sangujna color. Pero no quede esto del linaje del Balzo tan corto, pues que esçribe Pandolpho⁵² [al margen: Pandolfo, lib. 4] del gran ser e valor de vn cauallero notable de qujen ésta se presçia, que ha CCXXXVIIo. años en aqueste en que estamos, que era prinçipal en aquel rreyno de Nápoles, en tiempo (fol. 345v) del rrey Carlos⁵³, duque de Angios, conde de Proençia, primero rrey de Nápoles deste nombre, e cuenta vna gentileza queste Beltrán del Balzo hizo de vna partiçión de los tesoros del rrey Manfredo, breuemente hecha e como de señor prudente. E dice que el año de 1265 años fue a Nápoles, donde fue rrealmente rresçebido, e en el castillo de Capuana halló todo el thesoro de Manfredo en oro, e hizolo traer delante de sí sobre tapetes, estando solos el rrey e la rreyna e miçer Beltrán del Balzo, e hizo traer vn peso de balanças, e dixo a miçer Beltrán que lo partiese. El qual rrespondió: “No es menester balanças para esto”. E subióse ençima e con los pies hizo tres partes diziendo: “La vna es del rey, la otra de la rreyna, e la tercera de vuestros caualleros”. E así fue dispensado e entonçes el rrey Carlos le hizo conde de Auellino. Así que deste desçendieron los suçesores deste linaje en Nápoles, e vltimamente el prinçipe de Altamura, padre de la serenísima rreyna Ysabel, muger del rey [esta última palabra sobrelineada] Rredérique [*sic*], e madre del exçelente Duque de Calabria.

SERENO. Las armas del Duque, ¿quáles son por la parte del rrey su padre?

⁵² Pandolpho es Pandolfo Collenuccio (*supra*, nota 43).

⁵³ Queda dicho (*supra*, nota 41) que Carlos de Anjou fue coronado primer rey napolitano de su casa en 1268, después de tenaz lucha con los Hohenstaufen.

ALCAIDE. Los duques de Calabria desta rreal estirpe de Aragón trahían las armas desta manera: vn escudo de quatro quartos, y en el derecho superior los bastones de Aragón, y en el quarto siniestro inferior los mismos bastones, e en los otros dos quartos en cada vno dellos vna cruz + de Jherusalem de sable u negra en campo de plata o cándido. E después quel duque de Calabria ereda el rreyno trae las armas desta manera: vn escudo de quatro quartos, y el quarto derecho superior partido en pal, y en la primera parte los quatro bastones de Aragón de goles en campo de oro, e la otra mitad este primero quarto partido en sautor⁵⁴ o aspa, e en las partes alta e baxa los bastones de Aragón, e en las otras dos partes de los lados dos águilas de Seçilia de sable coronadas, abiertas las alas en campo blanco. Y todo lo que e dicho deste quarto se ha de poner otro tanto en el (fol. 346r) quarto inferior siniestro. E en el quarto superior siniestro partido en pal y en la primera parte la cruz + de Jerusalem de oro en campo de plata, y en la otra mjtad las armas de Vngría que son quatro faxas blancas e otras tantas de goles. E otro tanto como esto en el otro quarto inferior derecho. Pero pues el Duque no se ha dexado de [al margen: NOTA] llamar Duque de Calabria, pornemos al fin deste diálogo sus armas como las dixé de suso: en los dos quartos derecho superior e siniestro inferior, e en los otros dos quartos las armas de la rreyna su madre, que son la estrella del Balzo, blanca *vel* argéntea en campo de goles. E con esto no tengo más que dezir, sino quel Duque fue vn príncipe muy exçelente por su persona, bondades e méritos, e muy cathólico, e muy señalado en los cristianos por las infeliçidades de su padre e suya, e por sus destierros.

SERENO. Deseo saber la inuención⁵⁵ del Duque e su timbre e letra, pues señor tan sabio e docto en diuersas çiençias, y también querría saber qujén es la señora duquesa e marquesa, su muger segunda.

ALCAIDE. La exçelente duquesa fue hija mayor y suçesora en la casa y estado del marqués primero del Zenete, don Rrodrigo de Biuar e Mendoça, del qual tractamos en el diálogo XI desta segunda batalla, en la quinquagena primera. Quanto a su inuención: sobre el escudo de sus armas trahía vn yelmo baúl

⁵⁴ *Sautor*: sotuer.

⁵⁵ La *inuención*, de creación individual, constaba del *timbre* (pieza colocada encima del escudo, o bien a su lado), y de la *letra* (lema o frase, de referencia personal o familiar); cf. nota siguiente.

de torneo con el rrollo e dependencias blancas e negras, e entrel escudo e el dicho baúl vn coronel de duque sin flores, e por çimera vn *mamolo*, que así llaman en Jtalia al njño que no sabe hablar e mama, e llámanle así porque mama. Y porque como otras vezes os tengo dicho, en España se vsa entre cortesanos, que la inuención comience en el nombre o sobrenombre de la señora a quien se dirige la inuención. Quadra bien aquj llamar (fol. 346v) al njño mamol por Mençía, o por Mendoça. El qual njño (o mamolo) ha de estar en faxas enbuelto como suelen estar los tales desde a pocos días e meses después que nascen. La letra⁵⁶ dize desta manera:

Lo que se calla más duele,
y así me va como suele.

SERENO. Muchas cosas se pueden dezir en declaración desos versos, porque también se puede entender ques eso dicho en memoria de la pérdida de su rreyno de Nápoles, como de enamorado. Pero el Duque se deue entender, que fue muy sabio.

ALCAIDE. Sin duda: demás de las buenas partes que Dios puso en su rreal perssona como qujen era, tuuo vn ingenio biuíssimo sobre mucho rreposito, fue deuotísimo e gran cristiano, muy loable conuersación, piadoso, humano, justo e bien inclinado, muy bien hablado, no mophador, ni escarnidor, muy templado en su comer e beuer, amigo de verdad e amoroso, e sin presunción nj enleuamiento, ninguno le tractava que no le desease servir e complacer, gran limosnero secreto. E como dezís, en esos sus versos mucho ay que entender, e medula tienen.

SERENO. ¿Hizo él aquella canción o cantar jtaliano e latino, mezclado de ambas lenguas, que dize:

A la mía gran pena forte⁵⁷,

⁵⁶ En el *Cancionero General* (Valencia, 1511), recopilado por Hernando del Castillo, se imprime un buen número de letras de caballeros cortesanos, comenzando con una del Rey Católico, folios 140r-44v. Desde luego que la *letra* y la *invención* toda, cambiaban según las circunstancias del caballero justador (ya que lo normal era sacar todo esto a relucir en justas), al revés de las armas familiares, inmutables.

⁵⁷ Este cantar tuvo más que regular fortuna, y algo de ella reseñé en las *Memorias*, de Oviedo, II, p. 544. A Oviedo, evidentemente, le llegaba muy hondo: lo recuerda en 1548, *Historia general y natural de las Indias*, libro V, cap. 1; lo recuerda en 1552, aquí en este diálo-

dolorosa, aflicta e rea,
 diuiserunt vestem meam.
 et super eam miserunt sortem (fol. 347r).

ALCAIDE. No la hizo el Duque sino el rrey su padre, o en su nombre alguno desos buenos jngenios de Jtalia, quando los rreyes de España e Françia se partieron el rreyno de Nápoles, como es dicho. Pero hizo el Duque los versos que agora oyrés, que no son discrepantes de los de su çimera e del mamolo, e también a propósito de sus amores, que dizen:

Los que no pueden hablar⁵⁸
 lloran sin dezir su pena,
 y es la mía más que suena
 y déuese de callar.

Basta que por qujen yo peno
 conoçe lo que yo siento,
 y así lo tengo por bueno
 y que lo calle mj seno:
 sé con esto la contento.

SERENO. La verdad es que la exçelente señora duquesa, su muger, tenía rrazón este príncipe de amarla, porque es vna de las valerosas señoras de nuestro tiempo e de grandes exçelencijs doctada, e de grande honestidad e alto ingenio e muy hermosa. La vi yo en Burgos, año de 1524 años, quando casó con el conde Nasao, avnque me dizen que ha engordado mucho.

ALCAIDE. Con todo eso paresçe bien qujen es. Yo creo que de

go de las *Batallas*; y lo vuelve a recordar en la última revuelta de su larga vida, en 1556, en sus *Memorias* (*loc. cit.*). Mucho de todo esto lo estudia con su buen tino de siempre Antonio Alatorre, en apéndice al libro de ANTONELLO GERBI, *La naturaleza de las Nueva Indias*, "Notas musicales en torno a Oviedo y a la casa real de Nápoles", pp. 481-97. Ahora corresponde calibrar la nueva información que nos brinda aquí Oviedo.

⁵⁸ Esta copla novena combina una redondilla y una quintilla en la combinación más conocida y popular (*abba:cdccd*), usada, entre otros muchos, por Santillana y Juan de Mena. Sin embargo, no recuerdo haber leído la copla de don Fernando de Aragón en ningún otro lugar.

señoras y no señoras que haze ventaja a todas las mugeres de España y de toda Europa en muchas graçias, porque ella es de tanta avtorjdad que entre las señoras paresçe señora e se aventaja. Es muy leýda (fol. 347v) y sabia e graçiosa, e grande traslado del marqués su padre, al qual ningún cauallero de su tiempo en España se le pudo ygualar en linda dispusiçión e buenas maneras. A lo menos yo no he visto en tantas cosas e graçias qujén a él se pueda comparar. Su madre desta exçelente duquesa fue vna de las hermosas damas de España: pues de tales padres no podía la hija ser sino la que es. Los versos del Duque son más profundos de lo que paresçe que suenan, ymitando a las obras de aquel pintor Timantho, de qujen al prinçipio de nuestro rrazonamiento se hizo memoria.

SERENO. El Duque habla como enamorado e como señor tan sabio e no fuera del propósito de su çimera e mamolo. Passemos adelante, que sus armas días ha e años que las sé e muy notorjas son.

ALCAIDE. Algunas vezes me alargo a salir con algunos pasos que avnque paresçen fuera de la materia no caresçen de buena erudiçión e rrecreaçión para los que leen, porque esotras materias que se atrauiesan o se inxieren no dañan el gusto, antes siruen de sal a los que sin pasión leyeren.

Este escudo es como el Duque le trahía, y el desta otra hoja adelante es como dixere questaría con las armas de la rreyna su madre.

